

4643

W. 256.
2 pto 58.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA PLANTA EXÓTICA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



779

MADRID

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

L47 - 5100

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranquez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castroirdiales.</i>	Sanz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamoña.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.	<i>Ubeda.</i>	compañía.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

Libro 6 *Ms. 256.*

47-5100

B. J. de 58.

LA PLANTA EXÓTICA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

*Representada en el teatro del Circo el 18 de Diciembre
de 1857.*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1857.

PERSONAJES.

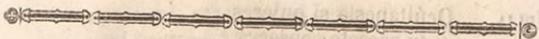
ACTORES.

ROSALIA.	D ^a TEODORA LAMADRID.
JULIA.....	D. ^a AMALIA GUTIERREZ.
PETRA.....	D. ^a N. MOLINA.
EL GENERAL.....	D. JULIAN ROMEA.
RICARDO.....	D. VICTORINO TAMAYO.
ALBERTO.....	D. FLORENCIO ROMEA.
D. BRUNO.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La accion se supone en Madrid, año de 185.....

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galleria ltrico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.



ACTO PRIMERO.

Gabinete en casa del General. En el foro dos balcones con colgaduras, separados por una consola grande con espejo encima. Sobre ella un reloj y dos candelabros con velas encendidas. A la izquierda del espectador una puerta con iguales cortinas, única que hay en la escena. A los dos lados de la puerta, sillones de terciopelo y cuadros al óleo en las paredes. A la derecha una chimenea encendida, con candelabros sin luces y espejo encima. En el proscenio, á la izquierda, un velador con quinqué encendido y varios periódicos: dos butacas á los lados. En la derecha un divan frente al público, al lado de la chimenea. Tenazas y badila para el servicio de la chimenea. Muebles de lujo, etc. Al levantarse el telon aparecen Julia, sentada en el divan, y Ricardo á su lado. El General, de pié, apoyado en un sillón cerca del velador.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, *el* GENERAL, RICARDO.

Ric. ¡Qué obstinacion! Nada tengo...
(Levantándose.)

- JULIA. Ocúltanoslo si quieres
y tu secreto conserva,
Ricardo, mas no lo niegues.
- RIC. ¿Acaso no puede un hombre
estar hoy menos alegre
que ayer?...
- GEN. (*Interrumpiéndole.*) No es de un dia solo
el afan que nos sorprende
ver en tí. Tu edad, Ricardo, (*Con dulzura.*)
te hace libre, independiente;
pero tambien nuestro afecto
tu confianza merece.
- RIC. Nado oculto. (*Disculpándose.*)
- JULIA. (*Con insistencia.*) Harto el semblante
tus expresiones desmiente.
- GEN. Si tienes penas y evitas
partirlas con quien te quiere,
eres ingrato é injusto... (*Con gravedad.*)
- RIC. Nunca lo he sido. (*Con respeto.*)
- JULIA. ¡Hoy lo eres!
- RIC. Hacedis muy mal en culparme (*A los dos.*)
por indicios solamente.
¿Que estoy mas grave que antes?...
¿qué rei mas otras veces?...
¿que soy mas formal que nunca
y mas pensador que siempre?
Misterios son de mis años,
que ya pasaron de veinte,
y á su influjo se trasforman
costumbres y caracteres.
- GEN. Plázcale á Dios que asi sea.
Y puede ser cierto. (*A Julia.*)
- JULIA. (*Dudándoto.*) ¡Puede!...
pero dudo en darle crédito
aun.
- RIC. ¿Qué motivos tienes?...
¿Hay acaso en mi conducta
una mancha que la afee?
¿No le amo á usted, tio mio, (*Con dulzura.*)
como al padre, cuyas veces
hace usted, y que perdí
ha tantos años?—¿No eres (*A Julia.*)

- para mí, mas que mi prima,
mi hermana?—¿Les falta á ustedes
mi respeto agradecido
y mi cariño vehemente?...
Nubes serán pasajeras
las que mi vida entristecen...
¡tal vez el sol de su afecto
las evapore y disperse!
- GEN. ¡Oh! ¡hijo mio!... si en mi mano
hoy tu ventura estuviese, (*Acercándose*)
aun á costa de la mia
haría la tuya; créeme.
Huérfano te dí mi amparo,
y tú has pagado con creces
el favor que hacerte pude
cuando cuidé de tu suerte.
Jamás me causó un disgusto
tu cariño inteligente,
y eres acreedor por tanto
á que por tu dicha tiemble.
No cuides de mis injustas (*Con emocion.*)
palabras, si es que te ofenden,
y perdona á un pobre viejo
por lo mucho que te quiere!...
- RIC. ¡Padre mio!... (*Turbado.*)
- GEN. (*Ocultando su emocion.*) ¡Vamos. . vamos,
ya se acabó!... Y tú que tienes (*A Julia.*)
la culpa, y que con tus quejas
inmotivadas le hieres,
tu error reconoce y dale
un abrazo.
- JULIA. (*Ofreciéndole los brazos.*) Aquí le tienes...
- RIC. ¡Hermana mia!...
- JULIA. (*¡Su hermana!...*)
¿Por qué tiemblo?) (*Turbada.*)
- RIC. (*Retirándose.*) ¡Oh, Dios, protégeme!
- GEN. (*Te ama tanto, que es preciso*
(*Ap. á Ricardo.*)
que sus temores dispenses.)
No la hagas caso, ella espera (*Alto.*)
dominarte cuando llegue
á ser tu esposa. Mas tú

- es preciso que la enseñes desde hoy mismo; es una niña mimada, y ya que imprudente hace burla de su padre, es fuerza que te respete como hermano de mas años y como marido en ciernes. No, sino déjala ser (*Sonriendo.*) celosilla... impertinente, y verás que te domina y te subyuga y te pierde.
- JULIA. ¡Eso es; dale esos consejos (*Con enojo fingido.*) y sedúcele y perviértele... así como así, él no sabe hacer siempre lo que quiere.
- RIC. ¡Julia!... (*Con reconvenccion.*)
- JULIA. ¡No háy duda ninguna (*Al General.*) que tendré un protector fuerte en tí cuando él me regañe, ó me haga llorar, ó intente ser libre como soltero cuando la Iglesia nos vele!
- GEN. No abrigues esos temores; él sabe que mis placeres, (*Con gravedad.*) mi alegría, mi fortuna en tí cifro solamente; y que, pues le doy mi hija, mucho debo de quererle. Él sabe que vuestro enlace, que ha de celebrarse en breve, es la única esperanza que mi existencia sostiene, y será tan buen esposo como ha sido hijo obediente. Si, hijos míos: véaos yo pronto (*En medio.*) enlazados para siempre y gozando de la dicha que vuestras almas merecen, y disponga el Ser Supremo á su placer de mi suerte, dando este cuerpo á la tierra a que hace años le pertenece.

- JULIA. ¡Papá!... (*Enternecida.*)
- RIC. Señor...
- GEN. Entre tanto
tolerad que algunas veces
con mi excesivo cariño
os incomode y moleste.
Si viviera aquella santa
que no llegó á conocerte, (*A Ricardo.*)
¡cuánto te amára, Ricardo!...
- JULIA. ¡Madre mia! (*Llorando.*)
- GEN. Ella te quiere
desde el cielo, donde el premio
de sus virtudes obtiene.
¡Ella! modelo de madres,
ejemplo de esposas fieles,
honrada entre las honradas
y alma de este cuerpo débil,
que desde que ella ha partido
sin luz vive y sin ambiente! (*Llorando.*)
Imítala tú, hija mia.
¡Oh! seguir sus huellas puedes,
y como tú no habrá muchas
si á ella logras parecerle!
(*Dominándose.*)
¡Basta ya!... Tú sigue siendo (*A Ricardo.*)
como hasta aquí, honrado!... fuerte
contra los vicios y dócil
á la voz de tus deberes!
Solo una cosa te pido:
si acaso llegas á verte
en cualquiera de esos casos
que el mundo amenudo ofrece,
en que necesita el hombre
quien le ayude y aconseje...
dirígete antes que á nadie
á mí... ¿estás?... ¿me lo prometes?...
- RIC. ¡Oh!... ¡lo juro!... (*Turbado.*)
- GEN. ¡Eres honrado!...
¡no harás que te lo recuerde!...
- JULIA. (¡Algo tiene sin remedio!)
(*Mirando á Ricardo.*)
- RIC. (¡Soy un ingrato!)

GEN. (Observándole.) ¡Algo tiene!
(El General se retira hácia el velador: Julia va á sentarse en el divan y vé á Rosalia, que entra seguida de Alberto, y sale á su encuentro.)

ESCENA II.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

JULIA. ¡Rosalia! (Saliendo á su encuentro.)
RIC. (¡Ah!) (Volviéndose sorprendido.)
ROS. (Abrazándola.) ¡Julia hermosa!
¡General! (Dándole la mano.)
GEN. Dios guarde á ustedes.
¡Don Alberto! (Saludando.)
ALB. ¡Siempre suyo!
(Se quedan hablando al lado del velador: Julia conduce á Rosalia al divan, donde se sientan ambas: Ricardo las acompaña.)
RIC. (¡Qué tarde!) (Ap. á Rosalia con rapidez.)
JULIA. ¡Á mi lado siempre! (Sentándose.)
ROS. ¡Qué bonita estás! (Acariciándola.)
JULIA. (Con sencillez.) ¿Té burlas?...
ROS. ¡Hechicera!
JULIA. ¡No exageres!...
ROS. Nada de eso...
RIC. (Con intencion.) ¿Y cómo juntos?...
(En voz alta y señalando á Alberto, que va á contestar, pero que no puede porque Rosalia lo hace.)
ROS. ¡Es verdad! Daban las nueve, (Con ligereza.)
y al ir á subir al coche
ya, para venir á verte,
llegaba Ruiz á mi casa...
la noche está fria... llueve...
y me condolió su estado...
(Con naturalidad.)
iba á pié...
JULIA. No se comprende...
un millonario...
ALB. (Sonriendo.) No tanto...
JULIA. Muy rico...

- ALB. Eso ya...
- ROS. (Continuando.) —¿Usted viene á casa de Julia?.. dije.—
—¡Si, señora!—entonces, entré en el carruaje, mi estado de viuda me lo consiente... y aqui estamos...
- ALB. De seguro el General dirá á ustedes que hemos hecho mal... (Sonriendo.)
- GEN. (Naturalmente.) Sin duda; y cualquiera que los viese...
- ROS. Es una cosa admitida...
- GEN. No por mí. (Interrumpiéndola.)
- ALB. ¡Todo se puede interpretar!.. Con permiso...
(Pasa por delante de las señoras, se acerca á la chimenea; saca un cigarro, y le enciende en la lumbre que saca con las tenazas. Ricardo se pasea por el foro.)
- JULIA. (Es muy buen mozo... ¿te quiere?)
(Aparte á Rosalia.)
- ROS. (¡Qué locura!..)
- RIC. (¡Si; no hay duda, se aman!)
(Mirando á Alberto y á Rosalia; se acerca al velador y se sienta en una silla con aire desesperado y triste.)
- ROS. (Riendo; aparte á Julia.)
- ALB. (Qué mala eres!..)
(Se acerque al General, y le ofrece un cigarro.)
¿Usted gusta?
- GEN. Muchas gracias...
Yo fumo en mi gabinete...
- ALB. ¿Pero es que usted se ha propuesto (Riendo.) hacerme la guerra siempre?..)
- GEN. Hay que perdonar á un viejo que amenudo se revele contra ciertas opiniones sancionadas y vigentes.
- ALB. ¿Qué mal hay en que se fume si el tabaco es excelente?..

- GEN. Hay, puesto que usted me obliga,
(*Sonriéndose.*)
una imprudencia solemne,
en fumar en una sata,
sin contar con algun huesped
á quien haga mal efecto
ese fogon permanente;
hay, que suele haber señoras
que estar sin humo prefieren,
y hay, que á mí me gusta mucho
y no fumo donde hay gente.
- ALB. ¡Agradezco la leccion! (*Tira el cigarro.*)
GEN. ¡Y!yo el sacrificio!.. ¡Aprende! (*A Ricardo.*)
RIC. ¡Tio!.. (*De mal humor*)
ROS. A mí no me incomoda...
¿Está usted triste? (*En voz alta á Ricardo.*)
JULIA. (*Con insistencia.*) ¿Qué tienes?..
RIC. Nada... dolor de cabeza...
GEN. ¡Inaccion!
ALB. ¿Por qué no vienes
al baile?..
RIC. Tal vez me anime...
(*Mirando á Rosalia.*)
ROS. ¡Yo no falto! ¡me divierten (*Con intencion.*)
tanto los bailes!..
RIC. (*Con rapidez á Alberto.*) Iremos...
JULIA. ¿Me llevas, papá? (*Con interés.*)
GEN. Si quieres...
aunque no estoy muy conforme
con las máscaras...
JULIA. (*Suplicante.*) No empieces
á poner dificultades...
GEN. Era decirte...
JULIA. ¿Consientes?..
(*Interrumpiéndole.*)
ROS. ¿Por qué no?..
GEN. Bien...
JULIA. (*Con alegría.*) ¡Gracias!
GEN. Pero
te prevengo que no esperes
bailar!..
JULIA. Pero, papá; ¡entonces

- para qué vamos?..
- GEN. ¿Pretendes
que yo consienta en dejarte
con algun caballere
de esos que bailan ahora
columpiándose y durmiéndose
en su pareja incrustados
al compás del clarinete?...
¡Oh! no tal; mientras se baile
como hoy... tan... íntimamente,
no consentiré que un hombre
sea gallo ó pollo imberbe,
con el pretexto del baile
te dé un abrazo perenne!
- JULIA. Mas bailando con mi primo...
- GEN. Entonces... ya es diferente...
- ROS. ¡Está visto!... ¡Usted se opone
(Rápidamente.)
á cuanto la moda quiere!..
- GEN. La moda es una señora
de discrecion poco fuerte...
- ALB. ¡Se queda usted rezagado (Sonriendo.)
en el siglo diez y nueve!
- GEN. No tal; yo admito y apruebo
los progresos elocuentes
de las ciencias!... los que gloria
darán en el mundo siempre
á la actual generacion,
llena de fé inteligente.
Pero, porque los progresos
del siglo admita y respete,
¿he de admirar asimismo
todas sus ridiculeces?...
- ALB. ¡Dichoso usted que aquilata
lo inútil ó conveniente,
apoyado en la experiencia
y en sus pasiones ya débiles!
¡Pero nosotros los jóvenes,
menos reflexivos siempre,
adoptamos cuanto existe
como ley omnipotente!
- ROS. ¡Basta por Dios de discursos,

- y consideren ustedes,
que los oyen aburridas
estas dos pobres mujeres!
- GEN. ¡Es cierto!.. Vamos, Ricardo,
¿qué haces?.. alegra y divierte
á tu prima y á su amiga...
- RIC. (¡Oh! ¡Qué tormento!). (*Levantándose.*)
ROS. (¡Ya viene!)
(*Ricardo se acerca á Rosalia, y se sienta
en una butaca á su lado. El General y Al-
berto, hablan cerca del velador.*)
¡Vamos á ver!.. discutamos;
aquí... (*Haciéndole sitio á su lado.*)
- RIC. (¡Gracias!)
(*Con rapidez, ap. á Rosalia sentándose.*)
- ALB. (*Mirándola.*) (¡Que yo observe!)
ROS. Usted, que tiene buen gusto (*A Ricardo.*)
¿qué me aconseja que lleve
al baile?
- RIC. Entiendo muy poco
de femeniles afeites...
pero dicen que ya, nadie
que de elegante se precie,
lleva mas que un dominó
sencillo...
- ROS. ¿Oscuro?..
- RIC. ¡Se entienda!
- JULIA. Pues dominós llevaremos, (*Con sencillez.*)
¿no es verdad?..
- ROS. Si te parece...
¡Tal vez el baile consiga (*Sonriendo.*)
ponerle á usted mas alegre!
Hace dias que le encuentro
tan triste.
- JULIA. ¡Es cierto! (*Suspirando.*)
ROS. ¿Conviene?...
JULIA. ¡Figúrate si viviendo
á su lado casi siempre,
no habré yo notado el cambio
que en su caracter se advierte!
- ROS. ¡Es tan grande! (*Con ironía.*)
JULIA. ¡Incomprensible!

¡Él antes tan complaciente,
es hoy adusto y esquivo
con todos los que le quieren;
activo hace poco tiempo
se ha cambiado en indolente,
y su salud antes firme
hoy es enfermiza y débil!
¿Por qué tal cambio?... Lo ignoro...
él sufre... y calla... y se muere!
(*Vuelve la cabeza para ocultar su visible
emocion.*)

RIC. ¡Ese cuadro es mas exacto (*Con intencion.*)
de lo que á usted le parece!

ROS. (¿Tengo yo acaso la culpa?) (*Ap. á Ricardo.*)

RIC. (¡Rosalia, usted la tiene!) (*Con rapidez.*)

ROS. (¡Yo!) (*Sonriendo.*)

JULIA. ¿No es verdad que es mal hecho
afligirnos de esa suerte? (*A Ricardo.*)

En mi padre, tío suyo,

¿el que le falta no tiene?

¿En mí no tiene una hermana

que de corazon le quiere?...

¡Fortuna, afectos, familia,

juventud y amor posees,

y sufres?... ¡O eres ingrato,

ó muy ambicioso eres!

ROS. ¡Dice bien!

RIC. ¿Qué sabes tú? (*A Julia.*)

JULIA. ¡Oh! como yo lo supiese,
no me quejaria.

ROS. ¡Vamos! (*Con ironia.*)

si Julia será indulgente

con usted, ¿por qué no habla?

Señor pecador... ¡confiese!...

RIC. (¡Por Dios!) (*Con enojo, ap. á Rosalia.*)

ALB. ¡Qué poco animada

está esta noche la gente...

¿no advierte usted, General?...

GEN. Si... (*Distraido.*)

ALB. (¡A su lado!) (*Mirando á Ricardo.*)

GEN. (*Ap. á Alberto.*) (¿Usted promete
averiguarlo?...)

- ALB. (A lo menos *(Id.)*
lo intentaré...)
- GEN. (Se comprende
que él, no queriendo faltar
al respeto que me debe,
me oculte lo que le pasa,
y hace mal seguramente...
Yo tambien he sido jóven
y sé que en la edad depende...)
- ALB. (Juro á usted...) (*Con impaciencia.*)
GEN. (Pueden ser deudas...
desafios... tal vez juegue...)
- ALB. (*Sin dejar de observar á Ricardo y Rosalia
que hablan con Julia.*)
(Yo prometo averiguarlo...)
- GEN. (Mi alma se lo agradece.
Entre amigos, entre jóvenes
es mas fácil que él conteste...
Yo le quiero como á un hijo,
y esta disculpa merece
el afan que siempre tengo
por su vida y por su suertel)
- ROS. ¡Nada! ¡amores son por fuerza! (*Riendo.*)
Alguna coqueta aleve
habrá trastornado el juicio
de este caballero...)
- RIC. (*Con amargura.*) ¡Puedel
- JULIA. ¿Si?... ¿de veras?... pues entonces...
(*Turbada.*)
ya es otra cosa...)
- ROS. (*Mirándola.*) ¡Inocentel...
¡Pobre criatura!
- RIC. (*Ap. á Rosalia.*) ¡Basta,
por favor!...)
- ROS. ¡Don Bruno vienel
(*Mirando á la puerta, por la que entra don
Bruno de frac negro y guante blanco.*)

ESCENA III.

ROSALIA, JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO y
D. BRUNO.

- BRUNO. ¡El mismo! (*Adelantándose á Rosalia.*)
GEN. ¡Muy bien venido!...
BRUNO. ¡Rabietas! (*Al General.*)
¿Quién vive ausente (*Á Rosalia.*)
de usted con alma tranquila?
ROS. ¡Qué galan! (*Dándole la mano.*)
GEN. ¿De dónde vienes?
BRUNO. Del teatro Real... Creía
encontrar en él á ustedes...
(*Ricardo se ha levantado y se coloca al-
lado del velador: el General se acerca al
grupo y Alberto se pone detrás del divan
entre las dos señoras.*)
ROS. Cuando vengo á ver á Julia
me eternizo... (*Acariciándola.*)
JULIA. ¡Qué buena eres!..
ALB. ¡Es demasiado! (*Ap. á Rosalia.*)
ROS. ¡Prudencial!
(*Con rapidez.*)
RIC. ¡Qué fastidio!
JULIA. ¡Cuánta gente!
ROS. ¿Y qué echaban esta noche?
BRUNO. ¡La Traviata! (*Con entusiasmo.*)
ROS. ¡Y va de siete!
JULIA. ¿Es bonita?..
BRUNO. (*Admirado.*) ¿Pero usted
no la ha visto?..
JULIA. Aun no...
BRUNO. (*Al General.*) ¿Y te atreves
á no llevar á tu hija
á ver la *Traviata*, imbécil?
JULIA. ¿Se habla tanto de ella.. ¿á tí
te gusta?... (*Á Rosalia.*)
ROS. ¿Música?.. ¡Siempre!
BRUNO. ¡La música es lo de menos;
el libreto es lo solemne!

- JULIA. ¿Sí? (Con naturalidad.)
BRUNO. (Sorpresa.) Pero usted no conoce la novela... que es la fuente...
La dama de las Camelias?
GEN. ¿Novelas?.. mi hija no lee...
BRUNO. ¿Pero habrá usted visto el drama *Redencion*, hecho cien veces en Madrid?...
- JULIA. ¿No le conozco!..
BRUNO. ¡Pues señor... no se comprende!..
JULIA. Cuente usted, si es tan bonita la ópera... (Todos se disponen á oír.)
BRUNO. (Con placer.) ¡Pertenece á la nueva escuela!.. ¡al cuadro de la verdad!.. Carácter y tipos nuevos... el género es como... (No encontrando comparacion.)
- JULIA. ¿A que se parece?..
BRUNO. A lo que ahora se escribe y se ve generalmente...
Dalila, le Demi monde,
ó Susana, Las mujeres de mármol.
- JULIA. Basta de citas
pues, y *La Traviata* cuente.
BRUNO. *La Traviata* es ese tipo de la mujer... viva... alegre...
JULIA. ¿*Las travesuras de Juana?*...
BRUNO. ¿Travesuras? si... ¡no es ese! Es la muchacha... la jóven que en el mundo... las que suelen vivir... vamos, yo no encuentro una fórmula decente...
GEN. ¡Hombre, pues será bonito cuando decirse no puede!
BRUNO. Verá usted... esa muchacha... digo... ¡señora!... no tiene familia. Es rica...
JULIA. Sus padres (Naturalmente.) lo serian...
BRUNO. No se advierte eso al público: ella nunca

los conoció... y vive alegre
en el mundo... tiene amantes
que la obsequian y la quieren,
ricos... ¡y ella es rica!... ¡Estamos!...
Pero envuelta en sus placeres
nunca ha amado...

JULIA. ¿Pues no dice
usted que ella amantes tiene?...

BRUNO. Varios; pero no los ama.
Ama á otro... Este la quiere...
viven juntos; pero el padre
le prohíbe que se entregue
á esa pasión...

JULIA. ¿Es mas rico?..

BRUNO. Es mas... ¡honrado! Ella accede.
Se escapa con otro y él
la maldice... Luego vuelve,
y ella está tísica y llora,
y el padre lo que hizo siente,
y tanto tose la pobre,
que al fin y al cabo se muere!...

JULIA. ¿Y el padre?

BRUNO. Acaba la obra
con su bendición solemne.

JULIA. Vamos; será muy bonito...
pero á mí no me parece...

GEN. Pase el cuento por ser ópera,
que así no todo se entiende,
y solo escuchan el canto
los oídos inocentes...

Pero á ser drama, y estar
en castellano, se entiende,
perdóneme *La Traviata*,
no compraba yo un billete.

BRUNO. Vamos, General, rarezas...

GEN. ¿Por qué no dices chocheos?...

BRUNO. Bien merecieran tal nombre
tus juicios impertinentes.

¿Qué mal hay en *La Traviata*?

¿No hubo pecadores siempre?

GEN. Si; pero nadie en mi tiempo
se cuidó de hacerlos héroes,

- presentando como mártires
á los tipos de esa especie.
- ROS. ¿Y qué quiere usted probarnos?...
- GEN. Un momento... Julia, vete
y búscame en mi despacho
mi reló...
- JULIA. ¿Pues no le tienes?...
- GEN. La llave quise decirte...
- JULIA. Dispensa... (A Rosalia levantándose.)
- GEN. Con ella vuelve;
búscala bien, porque anoche
se ha perdido y no parece. (Sale Julia.)

ESCENA IV.

DICHOS menos JULIA.

- GEN. Ahora sigamos; no es justo
que á castos oídos lleguen
ni las noticias siquiera
de esas obras elocuentes.
- BRUNO. ¡Bueno! Decías...
- GEN. Decía
que quien la tarea emprende
de poetizar sin cálculo
esos tipos y esos seres,
es un necio, ó es un loco,
ó peca ó induce á que pequen.
- BRUNO. Sea objeto de tu lógica
La Traviata solamente.
¿Qué hay en ella?—Una mujer
que si fué al delito débil,
si tuvo una vida infame,
y fué uno de tantos seres
arrastrados por el lodo
de este mundo que los pierde,
se purifica al aliento (Con énfasis.)
de un primer amor vehemente,
y redime su pasado
por su dolor y su muerte.
- RIC. ¡Bien dicho!...

GEN.

Muy mal pensado.

Hay, con permiso de ustedes,
una mujer pervertida
que vejeta alegremente,
y que sin remordimientos
hace burla de las leyes
del Dios que la dió la vida
y del mundo en que se inueve.

Hay un autor consiguiendo
que dicho tipo interese,
y que en vez de hacer que sea
justo castigo su muerte,
la hace víctima y la colma
de bendiciones y preces.

Una multitud que aplaude
el crimen que se comete,
y que con amargas lágrimas
al criminal compadece;
y hay por último una copia,
inmoral é inconveniente,
de una sociedad decrepita
que nada enseña ni aprende.

Lo sostengo. Si allá en Francia,
por su desgraciada suerte,
hay *Dahlas* sin castigo
y *Traviatas* inocentes,
si tales tipos son copias
de muchísimas mujeres
que la sociedad francesa
redime porque los tiene,
nosotros no conocemos
tan envilecidos seres,
y rechazamos doctrinas
que si copian no convencen.

Si por eso nos han dicho (*Con ira.*)
algunos sabios franceses
que *empieza en los Pirineos*
hoy *el Africa*, que empiece!

BRUNO.

¡Vamos, tal puritanismo
de ideas ya no se entienda!
¡El siglo marcha!...

GEN.

Si marcha

:

- asi, justo es que tropiece...
RIC. Hoy la sociedad que nace...
GEN. Yo me atengo á la que muere...
BRUNO. Mas si esos tipos existen,
reconocerlos se debe ..
GEN. ¡Viboras hay en el campo,
pero no se las protege!
ROS. ¿Niega usted que una mujer
que ha faltado á sus deberes,
por el arrepentimiento
se rehabilite y sincere?
GEN. Si lo niego. La mujer
no admite dos caractéres;
ó es honrada y es un ángel,
ó es mala y es una sierpe.
ROS. Mas si fué mala y es buena...
GEN. ¡Mala nació... mala muere!
BRUNO. No haga usted caso de ese hombre...
es terco y no le convence (*A Rosalia.*)
nadie!
ROS. ¡Por eso yo quiero,
á su pesar, convencerle!..
GEN. ¡Es difícil!
ROS. Si la enmienda
es posible, no merece
nada la mujer caída
que de corazon se enmiende?
GEN. Si su estimacion y aprecio (*Con gravedad.*)
nuestra sociedad ofrece
á la mujer que algun dia
faltó á sus santos deberes...
¿Qué hará entonces... con mi hija,
que ostenta altiva en su frente
la inmaculada pureza
de las vírgenes celestes?..
Si hoy al vicio arrepentido,
tal vez porque ya es estéril,
y á la virtud impecable
igual amor se concede,
¿á dónde está la justicia
que hunde el mal y el bien protege?
Si colocada una jóven

entre penas y escaseces
ve á la virtud triste y sola
y al vicio feliz y alegre,
¿se la acusará si compra
con los viles intereses
de diez años de delitos,
que el mundo tacha de leves,
veinte de arrepentimientos
que la perdonan y absuelven?..
Basta pues; á vuestro lado,
y al de cuantos así piensen,
están los hombres sin alma,
y las pervertidas débiles;
á mi lado, Dios primero...
la virtud que lucha y vence...
el honor de las familias,
la religion... y las leyes!

ROS. (¡Es verdad!) (Con desesperacion.)
BRUNO. (Turbado.) Si.. lo que es eso...

ESCENA V.

DICHOS, JULIA, por la izquierda.

JULIA. Papá, no la encuentro.
GEN. Tienes
razon; soy un distraido:
la tengo aquí...
JULIA. ¡Qué malo eres!
GEN. Si; no he querido que oyeras
lo que hablaban esas gentes,
que no saben lo que dicen! (Con ira.)
JULIA. Vamos, papá no te alteres,
¿qué nos importa á nosotros?..
GEN. ¡Oh! tú, hija mia, no entiendes
el daño que hacen al mundo
esos profetas rebeldes!
RIC. (¡Imposible!) (Levantándose.)
ALB. (Todos se levantan.) ¡Demos punto;
y trátese de lo alegre!
Las señoras á arreglarse
al tocador segun suelen...

- y nosotros á buscar (A Ricardo.)
los dominós!
- GEN. ¡Es corriente!
- BRUNO. ¡Hola! ¿de bailes se trata?..
Iremos...
- GEN. ¡Ay, viejo verde! (Riendo.)
cuántos cayeron... ¿sesenta?
- BRUNO. ¿Sesenta yo?.. ¡Treinta y nueve! (Enojado.)
- GEN. ¿Te has plantado?..
- ROS. (A Ricardo.) Los dos negros ...
- RIC. (¡El de usted con cinta verde.)
(Aparte á Rosalia.)
- ROS. (¡Bien!) (Aparte con rapidez á Ricardo.)
- JULIA. (A Ricardo.) ¡Escógeme tú el miol!..
- RIC. Lo haré así...
- ALB. (Ambos salen.) ¿Ricardo, vienes?
- ROS. Vámonos...
- GEN. Adios...
- BRUNO. (A Rosalia, acompañándola hasta la puerta.)
(¡Ingrata!)
- ROS. Con el permiso de ustedes...
(Saludan y se van juntas.)

ESCENA VI.

El GENERAL, D. BRUNO.

- BRUNO. ¡Quién tuviera el privilegio
de presenciar escondido!.. (Con entusiasmo.)
- GEN. ¿No te acuerdas que hemos sido
compañeros de colegio?...
(Dándole una palmada.)
- BRUNO. Ya tú eras un mozalvete (Turbado.)
cuando yo apenas leía...
- GEN. Si; yo doce años tenía...
- BRUNO. ¡Y yo cuatro! (De pronto.)
- GEN. (Con calma.) ¡Diez y siete!
- BRUNO. ¿Si sabrás mejor que yo?... (Incomodado.)
Tu memoria se trabuca...
- GEN. ¡Bien hecha está la peluca!... (Riéndose.)
- BRUNO. ¿Es crimen ser calvo?
- GEN. No;

- pero lo es en mi sentir
querer pasar por doncel
cuando la vejez cruel
nos puede contradecir.
- BRUNO. ¿Y es bien hecho hacer alarde
de mucha falta de brio?...
- GEN. (*Con mofa.*) Arrepiéntete, hijo mio...
¡nunca para el bien fué tarde!...
Tu juventud es risible;
sí, Bruno...
- BRUNO. Vete al infierno,
predicador sempiterno
y don Quijote sensible!...
- GEN. Si ninguno ha de escaparse
de defectuosas manias...
Dime, ¿cuál elegirías (*Con calma.*)
entre gruñir ó pintarse?
- BRUNO. ¡Yo no me pinto! Me lavo, (*Fuera de sí.*)
y ocultar procuro, es cierto,
el horrible desacierto
que me hace á la edad esclavo!
Si; todas mis facultades
se encuentran hoy en su emporio...
- GEN. ¡Vamos!... ¡un don Juan Tenorio
de sesenta navidades!
- BRUNO. No; pero á gusto me avengo
con mi elegancia sin par
á poder disimular
la pícara edad que tengo.
- GEN. Tú te engañas á tí mismo...
- BRUNO. No por cierto...
- GEN. Sin escape...
no hay cosmético que tape
la partida de bautismo.
- BRUNO. Bien; sigue tú en tu mania,
por cierto muy envidiable,
de ser un hombre insociable
entre la gente del día,
y déjame á mí gozar
del amor y los placeres,
puesto que tú no los quieres
ni te los sabes buscar.

- GEN. Por tu bien, amigo mio,
he entrado en tan pobre lidia...
- BRUNO. ¿No será esa arenga... envidia
de mi pujanza y mi brio?
- GEN. Si yo con menos edad
estoy mas viejo y cansado,
es porque no he malgastado
mi vida en la ociosidad.
Porque he encerrado mi historia
en servir bien al Estado
y en conducir al soldado
á la muerte ó la victoria.
Y si hoy mi frente se halla
sin esos rizos tan bellos,
es que perdí mis cabellos
en los campos de batalla.
Por eso tu faz compuesta
causa un sarcasmo indiscreto,
al par que excita respeto
mi faz torva é indigesta.
Y por eso solamente
nos llama el mundo acertado,
á tí un viejo almiarado
y á mí un anciano decente.
- BRUNO. ¡Modestia suma! *(Con ironia.)*
- GEN. Verdad
y franqueza siempre han sido
mi norma...
- BRUNO. ¡Y has conseguido
tambien tu celebridad!
Todos te conocen hoy
por tu genio hostil y adusto...
- GEN. Señal cuando no les gusto
de lo acertado que estoy.
- BRUNO. Si tú predicando vas
y no se han de arrepentir,
¿quién te mete á redimir
las culpas de los demas?..
- GEN. Siempre fundo mi opinion
en un propósito honrado...
- BRUNO. ¡Morirás crucificado
en aras de la razon!

Ante ella te sacrificas
con entusiasmo y placer...
¡Dios te libre de caer
en las faltas que criticas;
que entonces la sociedad
en masa, tratada así,
no tendría para tí
ni conciencia ni piedad!..

GEN. Tu pronóstico me arredra (*Pensativo.*)
y yo me haré mas tratable...
(¡Es verdad!... ¡que el impecable
tire la primera piedra!..)

ESCENA VII.

GENERAL, D. BRUNO, RICARDO, ALBERTO, un CRIADO.

ALB. (*Al criado, que trae los dominós negros, uno
con cintas verdes, y otro blancas.*)
Traiga usted.

(*El criado se vá. Alberto coloca los domi-
nós en el divan.*)

GEN. Salgo en seguida;

(*A Ricardo.*)

tú les harás los honores
mientras yo vuelvo... Señores..
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

BRUNO. ¿Y á dónde va la partida? (*A Alberto.*)

ALB. Al Real.

BRUNO. ¿Usted baila?..

ALB. No.

BRUNO. ¿Y usted?... (*A Ricardo.*)

RIC. Tampoco. (*De mal humor.*)

BRUNO. (*Sonriédose.*) ¡Es extraño!
á mí siempre me hace daño...

ALB. ¡Oh! ¡no lo dudo! (*Con burla.*)

RIC. ¡Ni yo!

- BRUNO. Poco podrán divertirse entonces esas señoras.
- ALB. ¡El baile es para dos horas... por mas tiempo hay que dormirse!..
- BRUNO. Por cierto que hace ya dias (A Alberto.) deseaba hablar á usted de cierto asunto...
- ALB. ¿De qué?...
- BRUNO. Para unas noticias...
- ALB. (Sin comprender.) ¿Mias?...
- BRUNO. No; de una persona bella de quien es usted amigo... (Con malicia.)
- ALB. Cuente usted entonces conmigo... aunque no cuente con ella...
- RIC. (¡Esta noche es necesario salir de tal situacion!)
- BRUNO. ¿No tiene aquel corazon (A Alberto.) ningun dueño extraordinario?..
- ALB. ¡Qué sé yo!
- BRUNO. Como usted va muy á menudo á su casa...
- ALB. Su amigo soy, mas no pasa á mas mi franqueza...
- BRUNO. ¡Ya!
- ALB. ¿Y qué objeto?... (Con intencion.)
- BRUNO. (Con petulancia.) Me parece que me mira demasiado...
- ALB. La habrá usted enamorado...
- BRUNO. ¡Hombre!.. (Con modestia fingida.)
- ALB. ¡Y usted la merece! (Con ironia.)
- BRUNO. ¡Es favor!...
- ALB. (Viejo mas loco... es bueno contarme á mí...)
- BRUNO. Sabrá don Ricardo...
- ALB. Si... puede que ese sepa un poco... (De fijo no conocia que de él se estaba burlando...)
- RIC. (A quien habla con misterio D. Bruno.) ¿De quién está usted hablando?..
- BRUNO. ¿No oye usted?.. De Rosalia.
- RIC. ¡Ah!.. ¿qué tengo yo que ver?..

- BRUNO. Yo quería averiguar si la ha oído usted hablar de mí...
- RIC. ¡Bien pudiera ser!..
- BRUNO. Con cierto interés vehement e...
- RIC. Si... (*Con burla.*)
- BRUNO. ¡Oh, fortuna! ¿y qué decía?..
- RIC. ¡Que usted el amor hacia á su mamá el año veinte!
- BRUNO. ¡No es cierto! (*Picado.*)
- RIC. (*Con ira.*) ¡Esto me faltaba!
- BRUNO. Tal vez me haya equivocado... (*¡Envidia!.. está averiguado...*)
- ALB. ¡Esa *toilette* no se acaba!..
- BRUNO. (Me tienen miedo los dos, y es natural... si yo insisto...)
- ALB. (¡Ente mas raro no he visto!..)
- Aqui estan... (*Viendo á Rosalia y Julia.*)
- RIC. ¡Gracias á Dios!
(*Con ansiedad.*)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

- BRUNO. (*Saliendo al encuentro de las señoras.*)
¡Grupo hechicero... bellissima pareja!.. Oriente... y Levante!
- JULIA. (¡Qué ha dicho? (*Aparte á Rosalia.*))
- ROS. ¡Siempre galante!..
- BRUNO. (Qué rabien!) ¡Bella! ¡monísima!
- JULIA. ¿Y papá?..
- BRUNO. Tardar no puede...
(*Rosalia ha ido por los dominós, y Ricardo se los ofrece. Ella elige el de la cinta verde, y se le pone al espejo.*)
- RIC. (¡Gracias!)
- JULIA. ¿Es el dominó que has escogido este?.. (*A Ricardo.*)
- RIC. (*Turbado.*) Yo...
¡Sí!.. (*Serenándose.*)
- BRUNO. (¡Oh! ¡que por mí no quede!)

- ¿Llegaré tarde á esperar (*A Rosalia.*)
me admita por caballero...
para el rigodon primero?..
- ROS. ¿Usted?.. (*Mirándole.*)
BRUNO. Excepto walsar,
lo demas...
- ROS. (*Riendo.*) ¡No puede ser!..
BRUNO. Si; mal que bien me remolco...
ROS. ¿Y polka usted?..
BRUNO. ¡Tambien polko!..
ROS. (*¡Pues será cosa de ver!*) (*Aparte á Julia.*)
BRUNO. ¿Me apuntará en su cartera
ya que con tiempo he pedido?..
ROS. ¡Queda usted comprometido (*Riendo.*)
para la polka primera!
RIC. (*Ni aun por burla me divierte.*)
(*Aparte á Rosalia.*)
JULIA. ¿Y tú?.. (*A Ricardo.*)
RIC. No bailo jamás...
ROS. No te aflijas... ya verás...
JULIA. Vamos... tengo mala suerte...
BRUNO. (*¡Torpes! ¡que aprendan de mí!..*)
ROS. (*Debe bailar con primor,*
y mas haciendo el amor...) (*Aparte á Julia.*)
GEN. Ya estamos todos aqui. (*Entrando.*)

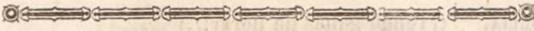
ESCENA X.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALBERTO, DON
BRUNO.

- BRUNO. ¡En marcha, pues!
GEN. (*A D. Bruno.*) ¿Tambien vienes?..
¿Estás contenta, hija mia?..
JULIA. Si... papá... (*Con tristeza.*)
GEN. Por vida mia
parece que no... ¿qué tienes?
(*Observándola.*)
JULIA. ¡Oh! ¡yo nada!..
GEN. ¡Es singular!
pero diria cualquiera
que no es tu alegria sincera...

- JULIA. (¡Tengo ganas de llorar!..)
BRUNO. ¡No andemos mas por las ramas!..
GEN. ¿Qué prisa tiene el doncel?..
BRUNO. (¿Será usted conmigo cruel?..) (*A Rosalia.*)
GEN. ¡Vamos, el brazo á las damas!
(*D. Bruno y Ricardo ofrecen el brazo á Rosalia.*)
BRUNO. Yo...
RIC. Perdon, llegué primero...
(*Apartándole.*)
JULIA. (¡Ah! ¡eso es!) (*Viendo á Ricardo.*)
BRUNO. (*Retirándose.*) (Tiene razon...)
ALB. (¡Es demasiado!..)
BRUNO. (*Mirando á Ricardo.*) (¡Bribon!)
(*Ofrece el brazo á Julia que coge el del General rápidamente.*)
JULIA. No... Papá es mi caballero...
GEN. Gracias, señorita...
JULIA. (*Ocultando sus lágrimas.*) (¡Ah!)
BRUNO. (Me lucí por vida mia!..)
RIC. (¡Que feliz soy, Rosalia!)
(*Saliendo del brazo con Rosalia.*)
JULIA. (¡Todo lo comprendo ya!)
(*Saliendo del brazo con el General.*)
BRUNO. ¡Dos desaires!.. Pues señor...
(*Ofrece el brazo á D. Alberto que le vuelve la espalda.*)
ALB. ¡Gracias mill! ¡rayos y truenos! (*Fuera de si.*)
BRUNO. ¡Así me cansaré menos
y podré bailar mejor!
(*Al salir los dos por la puerta, cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Rosalia. Puerta al foro y laterales.
Muebles de lujo y de gusto. Silleria de terciopelo,
etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA, PETRA. *Aparecen: la primera recostada en un sofá frente al público, la segunda de pié á su lado.*

ROS. No me encuentro bien...

PETRA. *(Sonriendo.)* Por fuerza...
despues de un baile de máscaras... *(Pausa.)*

ROS. ¿Quién ha venido?

PETRA. Aquí tengo
una tarjeta... *(Jugando con ella.)*

ROS. A ver; dámela. *(La toma.)*
«Bruno Gonzalez y Perez.» *(Leyendo.)*

PETRA. ¿Cuándo vino?...

PETRA. Esta mañana
á las doce...

ROS. *(Riendo.)* ¡Pobrecillo!
tiene prisa... Poca maña
(Mirándose al espejo.)
te has dado hoy con mi peinado...
Si vuelve á venir, no le hagas
esperar; que entre en seguida...
¿Qué hora es?

- PETRA. Las cuatro dadas...
(*Se dirige á la izquierda.*)
- ROS. Y nadie aun... ¡es extraño!
(*Con impaciencia.*)
¡Petra! (*Llamando.*)
- PETRA. Señorita... (*Volviendo.*)
- ROS. (*Reflexionando.*) Acaba
de arreglar el tocador
y vuelve... (*Petra se dirige á la derecha.*)
¡Petra!... (*Llamando otra vez.*)
- PETRA. (*Volviendo á bajar.*) ¿Qué manda
usted?...
- ROS. Nada... ¿No te has ido?...
- PETRA. Creí que usted me llamaba...
- ROS. No; ¡qué impertinencia!... (*Pausa.*) ¡Petra!..
- PETRA. ¡Vuelvo!...
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)
- ROS. ¡Ya las cuatro... y... nada!

ESCENA II.

ROSALIA.

¡Esta vida me fastidia...
me aburre!... Sola en mi casa,
en las calles... en el mundo...
sin familia; sin que el alma
encuentre esa bienhechora
tranquilidad que le falta!... (*Levantándose.*)
Si; ya estoy harta de luchas...
ya me fatiga y me cansa
ese continuo cuidado
de mi rostro y mis palabras!
¡Yo quiero una vida nueva
que colme mis esperanzas,
y dándome un apellido
borre mi vida pasada!...
¿Cuál es hoy mi posición
y cuál podrá ser mañana
mi porvenir?... Acabemos (*Con decisión.*)
de una vez... ¡valor y audacia!
Para poder conseguir

la victoria, ¿qué hace falta?...
¡dos cualidades!... belleza
y talento... Yo tengo ambas...
¡No mas vacilar! ¡Alberto!
(*Viéndole al foro.*)
Mejor; él se me adelanta.
(*Se sienta otra vez con abandono y coque-
teria. Alberto entra con cierta naturalidad
que indique su confianza.*)

ESCENA III.

ROSALIA, ALBERTO.

- ALB. ¡Hola! ¿está usted ya visible?
(*Dejando el sombrero.*)
- ROS. Si... (*Con indolencia.*)
- ALB. ¿Hay ceño?... ¿qué es eso?... (*Sonriendo.*)
- ROS. (*Aburrida.*) Nada!
- ALB. ¿La incomodo á usted?
- ROS. Admito
el usted con que me trata,
porque quiero que termine
desde hoy su confianza...
- ALB. ¿Hay... jaqueca?... (*Con ironia.*)
- ROS. Alberto... ¿usted
me conoce mucho? (*Con intencion.*)
- ALB. (*Con superioridad.*) ¡Vaya!
Pudiera no conocer
á la mas linda muchacha
que hoy por el Prado pasea
perseguida y envidiada?...
- ROS. No... no eso... Alberto.
- ALB. Entonces
explique usted sus palabras.
(*Con ironia. Se apoya en el respaldo del so-
fá donde está Rosalia, que habla con co-
queteria estudiada.*)
- ROS. Alberto, cuando hace un año
viajaba usted por Francia,
nos vimos por vez primera...
- ALB. ¡Es cierto!

- Ros. Que usted me amaba
me dijo, y desde aquel día
nuestra mútua amistad data. (*Pausa.*)
Pero antes, si no recuerdo
mal, asentimos á varias
condiciones, y hoy estimo
necesario recordárselas.
- ALB. Oigo. (*Con sonrisa burlona.*)
ROS. Usted quiso ante todo (*Recargadamente.*)
que viniésemos á España,
y que pasando por viuda
de un... coronel, habitara
sola...
- ALB. Cierto. (*Interrumpiéndola.*)
ROS. Sin que nadie
nuestro afecto adivinara.
Usted dirá si he cumplido
mi oferta. Usted se obligaba,
cuando cansado estuviese
de mi amor ó de mis gracias,
á acompañarme á Paris,
si yo así lo deseaba;
y yo en cambio consentía
á no engañarle en su patria
y avisarle francamente
si yo á mi vez me cansaba. (*Pausa.*)
¿No le molesta mi amor
todavía? (*Con fingida indiferencia.*)
- ALB. Aun no me cansa.
¿Y á usted?
- ROS. ¿A mí?... ¡nada de eso! (*Pausa.*)
¡Qué fría está la mañana!...
- ALB. Francamente... ¿sopla el viento
(*Acercándose.*)
por otro lado?...
- ROS. (*Con intencion.*) ¡Está varia
la temperatura!...
- ALB. (*Sonriendo.*) ¡Ya!
nuestro termómetro baja.
Voy á tomar los billetes (*De repente.*)
para Paris.
- ROS. (*Deteniéndole.*) Dos palabras.

- ALB. Vengan. (*Volviendo al lado de Rosalía.*)
ROS. Alberto... me caso.
ALB. ¿Contra quién?... (*Admirado.*)
ROS. ¡Fuera de chanzas!..
ALB. Nunca mas formal estuve...
Veamos el plan del drama. (*Sentándose.*)
ROS. Tengo ya veinte y ocho años...
soy aun bella... un hombre me ama,
y yo aspiro al matrimonio,
¿qué me aconseja usted que haga?
ALB. Ir á Paris. (*Despues de un momento.*)
ROS. ¡Imposible!..
ALB. Su vida de usted se halla
unida á aquellas costumbres,
á aquel aire... y ya casada
echaria usted de menos
su existencia alegre y franca!..
ROS. ¿Por qué?..
ALB. Aun aqui las esposas
no estan tan civilizadas...
y no entienden de política,
y se confiesan por pascua...
y oyen misa y tienen hijos,
y algunas los amamantan.
¿Qué haria usted aquí?... aburrirse...
vivir metida en su casa
y comer cocido!... eso
no es para usted.
ROS. ¡Muchas gracias!
(*Con ironia.*)
ALB. Usted necesita el lujo...
el bullicio, la algazara
y el baile nuevo de ayer,
y el banquete de mañana,
y su esposo no podria
darle esa vida en España.
ROS. ¡Por usted un año entero
he vivido sosegada!..
ALB. ¡El matrimonio es por siempre!
ROS. ¡No nos entendemos, basta!
desde hoy somos amigos,
nada mas... (*Tendiéndole la mano.*)

- ALB. (Sonriendo.) ¡Qué equivocada está usted!.. Tengo derechos que á su porvenir me enlazan.
- ROS. Pero como yo me caso...
- ALB. ¡No lo creo!..
- ROS. ¡Mi palabra!
- ALB. Sepa yo al menos el nombre de su prometido...
- ROS. (Con malicia.) ¡Vaya!..
- ALB. ¿No adivina usted?...
- ROS. Soy torpe... es...
- ALB. Don Ricardo de Vargas.
- ROS. ¡Imposible! (Con gravedad, levantándose.)
- ROS. No lo entiendo...
- ALB. Si es que de amores se trata como los míos, entonces yo no diré una palabra... libre es usted, y él es libre, aunque no muy rico, para...
- ROS. ¡Alberto! (Levantándose.)
- ALB. ¿Pero... casarse con él?... ¡Locura insensata!
- ROS. ¿Por qué, si él me dá su mano?..
- ALB. Porque usted no ha de tomarla.
- ROS. ¡Oh! ¡si! (Sonriendo.)
- ALB. (Con aplomo.) ¡No!
- ROS. (Riendo.) ¡Fuera gracioso!
- ALB. ¡No! (Con entereza.)
- ROS. ¿Por qué?...
- ALB. ¡La cosa es clara! Porque usted no querrá nunca sembrar desdichas y lágrimas, con su dudoso pasado en una familia honrada!!
- ROS. ¿Por qué no? Con mi conducta borraré anteriores faltas, y seré fiel por el nombre que me darán en el ara.
- ALB. ¡No lo hará usted! (Con seguridad.)
- ROS. ¡Ya esta vida de eventualidad me cansa!

- quiero asegurar mi suerte
y tener familia y patria,
y ser amada de viva,
y ser de muerta llorada!
- ALB. Usted á ese matrimonio (*Con gravedad.*)
no accederá: y si su alma
nada le dice, yo entonces
sabré evitar una infamia.
- ROS. ¿Cómo? (*Admirada.*)
- ALB. Me es indiferente
que usted se quede ó contraiga
otros amores; es libre
y hará usted lo que le plazca...
pero ¿atreverse á abusar
de la pasión ciega y cándida
de un hombre que no conoce
el lazo que le preparan...
eso nunca!—A fé de Alberto,
y aquí... en esta misma sala,
donde usted me ha dicho á mí
tantas veces que me ama,
la juro que pondré coto
á tan ridícula farsa.
- ROS. ¿Desafía usted mi cólera? (*Irritada.*)
- ALB. ¿Pues no he de desafiarla? (*Con aplomo.*)
- ROS. Y ¿sabe usted que es infame
destruir mis esperanzas
y abusar de mis secretos
para sacarlos á plaza?..
- ALB. ¡Infamia es noble, si evita
otra irremediable infamia!
- ROS. ¿Ignora usted todavía
quién soy?..
- ALB. ¡Yo no ignoro nada!
Usted es hoy en Madrid
viuda del coronel Arias;
en Lóndres, prima carnal
de un difunto par de Francia,
y en París hija de un pícaro
ministro de Dinamarca!..
Francesa de nacimiento,
según sus mismas palabras

- nadie adivinar pudiera
cuál fué su primera patria,
puesto que cosmopolita
por instruccion ó por táctica
habla inglés en Inglaterra
ama en toscano en Italia,
y es portuguesa en Lisboa
como española en España...
¡Estos son todos sus méritos!..
¿está usted bien retratada?..
- Ros. ¿Y usted no sabe que yo
puedo confesar mis faltas
á ese hombre, y él perdonarme
y darme su mano?..
- ALB. (Con incredulidad.) ¡Es árdua
la tarea!
- Ros. Usted insiste (Conteniéndose.)
en publicar?...
- ALB. ¡Todo!
- Ros. (Con ira.) ¡Basta!
Si eso es cierto... si destruye
usted mi plan... ¡mi venganza
será terrible!
- ALB. La espero.
- Ros. Juro á usted que no habrá nada
que me detenga, que nunca
me satisfarán sus lágrimas...
que no me verá tranquila
sin que...
(En este momento aparece D. Bruno por el
foro: Rosalia le vé y hace una transicion
 brusca para disimular su enojo.)
¡Don Bruno! ¡bien haya
su visita!... ¡Caballero!
(Saludando á Alberto é indicándole que se
 retire en el acto.)
- ALB. ¡Adios!
(Sonriendo irónicamente y saludando, se
 va por el foro.)
- Ros. (A D. Bruno.) A mi lado. (¡Oh rabia!)

ESCENA IV.

ROSALÍA y D. BRUNO. *Ambos se sientan en el sofá. La primera domina su turbacion.*

BRUNO. ¡La encuentro á usted conmovida!...

ROS. ¡Esta agradable sorpresa!...

BRUNO. ¡Oh Dios, si la causa es esa venturosa su venida!

ROS. ¿Descansó usted?

BRUNO. A las once ya estaba yo en mi despacho...

Aunque no soy un muchacho tengo una fibra de bronce.

ROS. ¡Cierto! ¡bailando sin tregua!... no le hemos dejado en paz!

BRUNO. ¡Aún era yo muy capaz de andar á pié media legua!

ROS. ¡Ay!.. *(Quejándose involuntariamente.)* ¿Qué es eso? *(Sonriendo.)*

BRUNO. *(Fingiéndose.)* ¡Un pisoton que me dió anoche un polkista, sin duda corto de vista!..

yo le volví un bofeton...

ROS. ¿Y hay desafío? *(Con seguridad.)*

BRUNO. No tal...

¡Hay hombres tan cobardones!.. luego me dió explicaciones y yo le llamé animal!..

ROS. Es usted temible... ¡oh!..

querer exponerse á tanto... si fuera su esposa... ¡cuánto habia de temblar yo!..

BRUNO. ¿Por mí?.. ¡que Dios lo permita! *(Con placer.)* No sabe usted cuanto amor...

ROS. Y á qué he debido el honor, *(Interrumpiéndole.)* don Bruno, de esta visita?

BRUNO. ¿Como?.. *(Aturdido.)*

ROS. Si... *(Sonriendo.)*

BRUNO. No entiendo bien...

- Usted me ofreció su casa
anoche...
- ROS. Si... eso... no pasa...
- BRUNO. ¡Y en ella encuentro un eden!..
- ROS. Es usted ejecutivo...
la ofrecí al amanecer...
- BRUNO. Si imprudente sin querer... (*Levantándose.*)
- ROS. ¿No vé usted que le recibo...
- BRUNO. Mi impaciencia es natural... (*Sentándose.*)
¿Quién admirar no procura
mas de cerca á la hermosura
que hay en Madrid sin rival?
- ROS. ¿Tanto le agrado?.. (*Sonriendo.*)
- BRUNO. (*Entusiasmado.*) ¡Oh señora!
no estéril admiracion
la causá, sino...
- ROS. (*Interrumpiéndole.*) ¡Traicion,
don Bruno, usted me enamora!
- BRUNO. ¿Por qué no?..
- ROS. ¿Con ese objeto
se interpone en mi camino?..
- BRUNO. Si mi amor no es clandestino,
y no la falta al respeto...
- ROS. Galanteria...
- BRUNO. ¡Verdad!
él, atrevido me lleva...
- ROS. ¿Y si yo le pongo á prueba?..
- BRUNO. ¿Qué mayor felicidad?..
- ROS. Soy exigente...
- BRUNO. Mejor...
- ROS. Caprichosa...
- BRUNO. Ese es mi encanto...
- ROS. Y luego me agrada el santo
matrimonio... (*Con indiferencia.*)
- BRUNO. ¡Es mi furor!
- ROS. ¿Y no se ha casado usted?
- BRUNO. ¡Cinco veces!
- ROS. ¡Virgen santa!..
- BRUNO. ¿Y cómo con suerte tanta
aspira á una nueva red?..
Porque ya estoy fatigado
de vivir entre aventuras

sin gozar de las seguras
dichas del hombre casado.
Me canso de trasnochar,
de ir al Suizo de continuo...
de jugar en el Casino
y ser loco... y pollear...
Ya soy un hombre...

ROS. ¡Eso sí!..

BRUNO. Y no está bien que cualquiera
me tache de calavera.

ROS. ¡Qué pícaro!

BRUNO. ¡Harto lo fui!

Por eso me es necesario
tener un poco de juicio...
restaurar el edificio...

¡O soy ó no propietario!..

Y si á mi súplica amante

responde usted indulgente...

ROS. ¡Yo le tendré á usted presente
á la primera vacante!..

BRUNO. ¿Nada mas?...

BOS. ¡Hagamos punto!..

BRUNO. (Mia es.) Pero hay que hablar...

ROS. ¡Ah! (Viendo á Ricardo en el foro.)

BRUNO. ¿Qué?... (Nos vino á estorbar
en lo mejor del asunto!)
(Ap. á Rosalia y levantándose de mal hu-
mor del sofá.)

ESCENA V.

ROSALIA, D. BRUNO, RICARDO.

BRUNO. Ricardito... (Saludando con ironía.)

RIC. (Sin dejar de mirar á Rosalia, que tiene en
él tambien su mirada fija, y que no se ade-
lanta á recibir la mano que le tiende.)

Servidor...

BRUNO. (¡Hay hombres que no comprenden
que con su presencia ofenden!)

(Ap. á Rosalia, que le contesta en voz alta.)

ROS. Hágame usted un favor...

- BRUNO. ¡Y mill! (¡Con eso verá mi confianza con ella!)
- ROS. ¡Es abusar!... (*Con coqueteria.*)
- BRUNO. Una bella nunca abusa...
- ROS. Entonces...
- BRUNO. (*Loco de gozo.*) ¡Ah!...
- ROS. Ayer dejé ya apartado un duo del Trovador...
- BRUNO. ¿Dónde?
- ROS. En la calle Mayor...
- BRUNO. Ya sé...
- ROS. Y no me le han mandado... Si usted...
- BRUNO. (¿Y él se queda aquí?... (*Ap. á Rosalia.*)
- ROS. (¡Exigencial!) (*Ap. á D. Bruno.*)
- BRUNO. (¡Oh! no, señora...) (*Id.*)
(¡Por vida del...) Vuelvo ahora. (*Alto.*)
(Acuérdese usted de mí...)
(*Ap. al marcharse á Rosalia, que vuelve á mirar á Ricardo.*)

ESCENA VI.

ROSALIA, RICARDO.

- RIC. ¡Qué rápida confianza! (*Con sarcasmo.*)
- ROS. Conoce usted á ese necio bastante...
- RIC. Mas...
- ROS. Mi desprecio es lo único que alcanza.
- RIC. Sé que yo padezco en vano, pero excitan mis ojos cuantos admiran sus ojos, cuantos estrechan su mano.
- ROS. La amistad tambien impone deberes... el trato, el mundo...
- RIC. Yo tengo un odio profundo á lo que á mi amor se opone.
- ROS. Exagerado...

- Ric. (*Con ironia.*) ¡Si, un poco!
porque esta lucha insensata
me desconcierta... me mata...
- Ros. ¡Ricardo!
- Ric. ¡Me vuelve loco!
- Ros. Para evitar que prosiga
su afan, me encuentro á su lado...
- Ric. La escucho á usted resignado.
- Ros. ¿Qué quiere usted que le diga?...
¿Me ama usted?... yo asi lo creo;
pero si no he respondido
á ese amor antes, ha sido... (*Pausa.*)
- Ric. ¿Por qué?
- Ros. ¿Y si hablo?
- Ric. (*Con resolucion.*) ¡Lo deseo!
- Ros. Pues bien, no debo callar:
cuando usted por vez primera
me habló de amor, yo no era
libre... yo me iba á casar.
- Ric. ¡Ah!... ¿con Alberto?...
- Ros. (*Con resignacion.*) Le habia
ya prometido mi mano,
y su amor de usted, en vano
halagaba el alma mia.
De sus faltas ha hecho alarde
y consiguió un premio amargo...
¡ya soy libre! (*Suspirando.*)
- Ric. (*Con alegria.*) ¡Ah!
- Ros. Y sin embargo,
su amor de usted llega tarde...
- Ric. ¿Qué?
- Ros. Mientras usted me hablaba
en el baile de su amor,
yo he comprendido mejor
que al pensar en él soñaba...
- Ric. No comprendo...
- Ros. Claro está,
¡que soñamos sin querer!
Yo no era aun libre ayer... (*Marcadamente.*)
¡y usted hoy no es libre ya!...
- Ric. Yo... (*Turbado.*)
- Ros. De entendernos no hay modo;

- Julia por usted se muere,
su padre esa boda quiere,
y usted... se lo debe todo...
- Ric. ¡Ah! (*Anonadado.*)
Ros. ¿Comprende usted ahora
por qué oírle no quería?...
Porque mi alma presentía
todo lo que ya no ignora.
- Ric. Pero yo de mí soy dueño... (*Vacilando.*)
Ros. Se engaña usted á sí mismo, (*Con emoción.*)
y ese rasgo de egoismo,
por desgracia, es otro sueño!
Basta pues... Usted será
(*Con fingido sentimiento.*)
con su prima venturoso...
¡y amante y feliz esposo
de mí no se acordará!
No tema usted que yo atente
á su futuro destino;
mañana estaré en camino
de París probablemente.
- Ric. ¿Irse usted?...
Ros. Yo aquí no tengo (*Con sarcasmo.*)
ningun primo que me quiera,
y á esa boda placentera,
francamente, no me avengo...
- Ric. Diga usted una palabra (*Con fuerza.*)
que de su amor me dé indicio,
y salto ese precipicio
que mi desventura labra.
Dígame usted...
- Ros. Este engaño
podrá pesarle algun día...
- Ric. Dígame usted, Rosalia...
Ros. ¿Para qué?... ¡Ya está hecho el daño!
Ric. ¿Me ama usted?
Ros. Y aunque le amara..
¿qué podría usted hacer?..
- Ric. Mi amor...
Ros. Pero su deber...
Ric. ¡No tal!...
Ros. ¡Y si le pesara!

- Ric. ¡Nunca!
- Ros. ¿Nunca?...
- Ric. ¡Lo repito!
- Ros. La dicha para los dos...
No me quite usted, por Dios,
el valor que necesito...
- Ric. ¡Rosalia!
- Ros. (Vacilando.) Hay ademas
otra razon...
- Ric. ¿Cuál?
- Ros. Terrible...
¡que hace su amor imposible!
- Ric. ¿Imposible?...
- Ros. (Retrocediendo.) ¡Oh, no, jamás!
- Ric. Quiero saberla...
- Ros. Primero
morir... ¡No... de ningun modo!
- Ric. ¡Oh! si...
- Ros. (¡El todo por el todo!)
¡Sufro tanto!
- Ric. ¡Oirla espero!
- Ros. ¿Por qué no soy digna de él,
(Con desesperacion.)
Dios mio?...
- Ric. ¡Desventurada!
- Ros. ¡No quiero ocultarle nada,
y mata luego al cruel!
¡Ah! (Ocultándose el rostro entre las manos.)
- Ric. ¡Tenga usted compasion!
- Ros. Que me has conocido olvida...
¡Hay una falta en mi vida
que no merece perdon!
- Ric. ¿Usted?...
- Ros. ¡Si; yo no merezco
la pasion que me ha ofrecido,
porque digna de él no ha sido
esta vida que le ofrezco!
- Ric. ¡Hable usted!..
- Ros. Yo he confiado
en un hombre, y al querer
reparacion obtener
de su crimen, me ha insultado.

- ¡Por él solo he delinquido...
para que no se matara!
y hoy mismo me ha echado en cara
la falta que he cometido;
entonces, altiva impia
en mi deshonor insano,
he rechazado su mano...
por indigna de la mia!
¿Y cómo aceptar pudiera
la de usted, noble y honrada?..
¡Mi ventura era soñada,
y su amor... un sueño era!
- Ric. Pero... ese hombre... ¿Alberto?..
Ros. (*Haciendo un esfuerzo.*) Si.
¡Huya usted ya de mi lado!
Sea usted afortunado
con su prima, en cuanto á mí...
despues de esta confesion
nada espero... nada aguardo...
Soy mas infeliz, Ricardo...
que culpable...
(*Movimiento de Ricardo hácia ella: Rosalia
retrocede.*)
- ¡No hay perdon!
De España huyo, ¿qué me importa
mi porvenir... ni mi muerte?..
¡Quiera ó no quiera la suerte
mi vida será bien corta!
- Ric. No, Rosalia; mi amor
no es una pasion vulgar...
Ros. ¡He hablado para evitar
otra desgracia mayor!
Ric. ¡Ó mia!..
Ros. No lo seré...
Ric. Ó de Alberto... (*Fuera de si.*)
Ros. (*Con odio.*) ¿Yo su nombre?..
¡Nunca!
- Ric. ¡Yo mataré á ese hombre!..
Ros. Viene gente... (*Mirando á la izquierda.*)
Ric. ¡Adios!
Ros. (*¡Triunfé!*)
(*Ricard.*) sale apresuradamente por el foro.

Rosalía le ve salir, y dice aparte con alegría el Triunfé á tiempo que entran por la izquierda Julia y el General.)

ESCENA VII.

ROSALÍA, JULIA, GENERAL.

- Ros. ¡Señores! ¡Julia! ¿Qué es esto, cómo les han hecho entrar por mi tocador?..
- GEN. Mi hija se ha empeñado...
- Ros. (Dándole la mano.) ¡General!.. Como conoce la casa... (¿Qué está mirando?) (Observando á Julia.) (Mirando á todos lados.) (¡No está!)
- JULIA. (¡Ah! ¡ya entiendo; busca al primo!)
- Ros. ¿Estabas sola?..
- JULIA. Si tal: y aburrida te esperaba hace ya dos horas... ¡mas!
- JULIA. Aquí me tienes... (Sonriendo por fuerza.)
- Ros. ¡Supongo (Al General.) que Julia me cumplirá la palabra que en el baile me dió anoche!..
- GEN. ¡No sé cual!
- Ros. ¡Quedarse á comer conmigo hoy!..
- JULIA. ¡Como quiera papá!
- GEN. ¡Si es que tú quieres! Tenia por venir pronto un afan que no me ha dejado hacer mi revista matinal por los periódicos.
- Ros. Pues ya es tarde....
- GEN. Eso es que á mi edad una noche en vela, cansa, y mas en el teatro Real. Me he levantado hace poco

- y he creído madrugar.
JULIA. (Tengo que hablarte y á solas.)
(*Aparte á Rosalia con disimulo y sin que lo vea el general.*)
ROS. (Ven al tocador...) (*Idem.*)
JULIA. No tal;
¿no recibes siempre á todos en esta sala? ..
ROS. (*Turbada.*) Si... mas...
JULIA. (¡Aqui!) (*Con entereza.*)
ROS. Pues si usted, aun quiere (*Al general.*) de su costumbre gozar, en la biblioteca tiene periódicos de hoy!
GEN. ¡Aah!
¿se da usted á la política? (*Sonriendo.*)
ROS. ¡Y al folletín!
GEN. ¡Es verdad!
ROS. Perdone usted si le trato con franqueza sin igual; pero usted está en su casa...
GEN. Gracias. No quiero pecar de indiscreto; las señoras siempre quieren libertad para sus secretos...
ROS. (*Sonriendo.*) No...
GEN. Usted me la distraerá... hoy está triste... (*Por Julia.*)
ROS. (*A Julia con interés.*) ¿Qué tienes?
JULIA. Es suposición no mas...
GEN. Mientras ustedes discuten si es preferible gastar abrigo de terciopelo ó pañolon ó gaban, yo voy á ver si son buenas las noticias de Madrás, ó si los moldo-valacos le dan que hacer al sultan.
(*Saluda y se vá por el foro.*)

ESCENA VIII.

ROSALIA, JULIA.

- ROS. ¿Qué te pasa?
JULIA. (*Mirándola fijamente.*) Rosalia...
¿eres mi amiga?
- ROS. No entiendo...
JULIA. Desde que te vi una noche,
¿te acuerdas?... en el concierto
de la marquesa, te he dado
mi confianza y mi afecto;
y tú me has dicho mil veces
que me quieres con extremo.
- ROS. (*Oh, ya adivino!*) ¡Te escucho!...
JULIA. Pues bien, Rosalia, ¿puedo
esperar de tí el cariño
que me has prometido?... (*Con intencion.*)
- ROS. Espero
que te espliques...
- JULIA. Tú ya sabes
que desde hace mucho tiempo
amo á mi primo Ricardo
y mucho... ¡es mi amor primero!
Sabes que mi padre mismo
favorece este proyecto,
y que en él cifro hace años
mi ventura y mi contento.
- ROS. ¡Lo ignoraba! pero, niña,
¿qué tengo que ver yo en eso?
- JULIA. Harto lo sabes; mi primo
te ha visto, y tú, sin saberlo,
porque no quiero culparte
de lo que no sé de cierto,
has alentado un capricho,
que es sin duda pasajero,
con ciertas coqueterias
muy propias de nuestro sexo!
No lo niegues; yo te he visto
anoche en mi casa, y luego
en el baile... ¿caso, estuvo

- de tí apartado un momento
toda la noche?... Tus risas,
vuestros continuos secretos,
¿no me han dicho claramente,
Rosalia, que no miento?...
¡Pues bien, he llorado mucho!..
he dudado de tu afecto,
y he sufrido lo que sufre
el que adora y tiene celos!
¡Y sin embargo, he venido
á contarte mis tormentos,
y á que me den tus palabras
un cariñoso consuelo,
devolviéndome la calma
que tenia... y que no tengo!
- Ros. ¿Y qué? ¿Es mia por ventura
la culpa de todo eso?
Si tu primo es inconstante...
si olvidó sus juramentos,
si le hace gracia mi rostro,
¿he de matarle á desprecios?...
Ademas... ¿quién asegura
que él me ama?... ¡Tus recelos!
¿Quién que yo le correspondo?
¡Tus temores! Que le aliento
dices, que he sido coqueta,
que te le usurpo y te vendo?...
¡Como tienes pocos años
tu inocentada dispenso!
- JULIA. Tú tendrás mas experiencia,
pero corazon... si, ¡menos!
- Ros. ¡Niña!
- JULIA. Niña y todo, yo
no cambio mis sentimientos
por los tuyos...
- Ros. (Sonriendo.) ¿Quién te dice
que yo cambiártelos pienso?
- JULIA. ¡Oh! sí... ¡tú amas á Ricardo!
¡Ya no dudo; ya lo creo!
- Ros. Pues tranquilízate entonces...
¿Te le quité?... Te lo vuelvo;
si él quiere irse, se entiende;

si no... no conozco el medio
de hacer que un hombre nos odie...
á pesar suyo y al nuestro...
Basta... te conozco...

JULIA.

ROS:

JULIA.

ROS.

ALB.

ROS.

Advierte...
Te conozco... nada advierto...
Quiero ser tu amiga... escucha...

¡Oh, señoras! (*Desde el foro.*)

(*Con ira.*) (¡A buen tiempo!)
(Julia queda apartada del grupo que forman Alberto y Rosalia, que hablan bajo y con rapidez.)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, ALBERTO,

ROS.

ALB.

ROS.

ALB.

ROS.

(¿Por qué vuelve usted á verme?)

(Yo cumplo lo que prometo.)

(Yo tambien; ¡llega usted tarde!)

(¿Cómo?)

(¡Que ya no le temo!)

Dispense usted, le dejamos. (*Alto.*)

Sin duda este caballero

busca á su amigo Ricardo,

y no ha vedido. Ahí tenemos

á su tío.

(*Viendo al General, que aparece en el foro con un periódico en la mano.*)

Vente, Julia,

en mi cuarto acabaremos.

(¡Su seguridad me aturde!)

(¡Pobre hombre!) (*Riéndose y mirándole.*)

(*Sorprendido.*) (¿Qué habrá hecho?)

(*Rosalia y Julia se van por la izquierda.*)

ESCENA X.

EL GENERAL, ALBERTO.

GEN.

ALB.

¿Se ha descansado?...

(*Distraído.*)

Bastante...

- (¡Es lo mejor!) Hoy espero, General, que no riñamos.
- GEN. Y yo el milagro celebro. (*Riendo.*)
¿Por qué?..
- ALB. Porque voy á dar un paso, con el que creo conseguir sus simpatías... son preciosos los momentos.
- GEN. Hable usted. (*Deja el periódico.*)
- ALB. Sé lo que aflige á Ricardo.
(*Bajando la voz.*)
á Ricardo.
- GEN. (*Con efusion.*) ¡Gracias!
- ALB. ¡Pero para que yo se lo diga, necesito un juramento!..
- GEN. ¿Cuál es?
- ALB. Que al proporcionarle yo á usted los mejores medios con lo que voy á decirle, para librarle del riesgo que le amenaza, ninguno disponga de este secreto mas que nosotros...
- GEN. Lo juro.
- Hable usted...
- ALB. ¡Mi fin es recto!..
¿Usted sabe fijamente quién es Rosalia?..
- GEN. Creo que la conocemos todos del mismo modo...
- ALB. No es eso...
¿Usted la conoce?..
- GEN. (*Sin comprender.*) Yo...
- ALB. ¿Ni su historia?..
- GEN. No por cierto.
¡Sé que es viuda, segun dicen, sé que á menudo la vemos en todos los altos círculos... que es rica ó demuestra serlo... que es su educacion brillante,

que su trato es halagüeño...
y nada mas!..

ALB.

GEN.

¡No es gran cosa!
¿Y qué tiene que ver eso
con Ricardo?..

ALB.

Esa mujer
está ha días destruyendo
su porvenir y su dicha.

GEN.

ALB.

Esas palabras, Alberto...
Necesitan pruebas, voy *(Interrumpiéndole.)*
á dárselas al momento.

Ricardo la ama; lo afirmo,
y sufre al verse sujeto
á ustedes por su palabra
y por su agradecimiento...
El amor puro de Julia,
de usted los nobles proyectos,
y su pasion insensata,
á la que vive sujeto,

GEN.

le hacen ser tan desgraciado
como culpable. Hé aqui el hecho.

No me esperaba tal golpe...
pero su dicha es primero.

Sé que lloraré mi hija
su olvido; sé que yo pierdo
un hijo, mas si la ama
que le haga feliz el cielo! *(Con resignacion.)*

ALB.

¡Tal resolucion es noble,
pero imposible!

GEN.

ALR.

¡No entiendo!...
¡Esa mujer que fascina
su corazon inesperto;
que le hace ingrato y le arrastra
al perjurio con su acento,
es indigna de su nombre,
de su mano y de su afecto!
¡Esa mujer no fué honrada,
no lo es, ni puede serlo!

GEN.

ALB.

¡Acabe usted!
Esa Circe
engañosa, cuyo aspecto
seduce, y cuyas palabras

dan vida y matan á un tiempo,
es una de esas mujeres
que virtud y honor fingiendo,
usurpan al mundo absorto
consideracion y aprecio!
¡Su nombre es una mentira,
su pasado es un misterio,
su cariño es una farsa,
su virtud es un proyecto!
¡Imposible!

GEN.

ALB.

¡Rosalia
es el ideal del género!
Su buen tono y sus maneras
la ponen casi á cubierto
de una sospecha; sus lágrimas,
que las vierte con talento,
harian pecar á un santo,
volverian loco á un cuerdo.

GEN.

¡Pero... entonces... este lujo
es infame! y yo no debo
consentir que éntre mi hija
en esta casa... ¡Oh! no; lejos
de aqui... lejos... sin embargo,
¿cómo sabe usted todo eso?

ALB.

GEN.

¿Quién le ha dado esas noticias?
General, es mi secreto.
¿Por qué ha consentido entonces,
que inadvertidos la dieseamos
una amistad verdadera,
y un saludo y un asiento?.,

ALB.

Porque en su enmienda creia,
y me engañó como á un necio.
En Madrid vive hace un año
con apellido supuesto,
y solo yo la conozco
en Madrid, desde aquel tiempo.
¡Yo hubiera ocultado siempre
la verdad, pero primero
es el honor de un amigo,
y usted lo es!

GEN.

Yo lo agradezco;
pero lo que usted me ha dicho...

- ALB. sin pruebas... ¡Oh! yo las tengo.
Usted hable con Ricardo,
y si él ignora los hechos,
diríjase á Rosalia
con seguridad, sin miedo.
Pero si ella le desmiente,
si á este mal no pone un término,
y si se obstina insensata
en conseguir sus proyectos,
yo le daré á usted las pruebas
que justifiquen mi aserto.
¿Lo jura usted?..
- GEN. ¡Se lo juro
por la fé de caballero!
ALB. Ricardo. (*Señalando al foro.*)
GEN. (*¡Qué Dios me inspire!*)
ALB. (*No pierda usted un momento*
(Ap. al General.)
mi conciencia está tranquila!)
RIC. (*¡Huye de mí!*) (*Con odio.*)
GEN. (*Desechando sus temores.*) (*No lo creo.*)
(Alberto se va por la izquierda, Ricardo ba-
ja al proscenio, y el General sale á su en-
cuentro. Pausa.)

ESCENA XI.

GENERAL, RICARDO.

- GEN. ¿Por qué estás triste?... (*Con gravedad.*)
RIC. (*Vacilando.*) ¡Es forzoso
terminar hoy de una vez!
- GEN. ¡Ricardo; erígete en juez
de tí mismo... y se dichoso!
- RIC. Tal vez mi bien no le cuadre...
- GEN. ¡Nunca miré por el mio
solamente!
- RIC. ¡Es cierto, tío!
- GEN. ¿Por qué no me llamas padre?
(*Con amargura.*)

- RIC. ¡Soy un ingrato! (*Humillado.*)
GEN. (*Con gravedad.*) ¡Lo sé!
RIC. ¿Qué sabe usted? (*Con temor.*)
GEN. ¡Lo sé todo,
Ricardo!
RIC. ¿Mas de qué modo?...
(*Sorprendido.*)
¡Es imposible!
GEN. ¿Por qué?...
¿Por qué tú me has ocultado
lo que hace tiempo sufrías?
¿Por qué de mi lado huías
confuso y avergonzado?..
Hoy lo sé, y aun no te dejo...
triste estoy... y no te riño...
¡vé si es grande mi cariño
y si es leal mi consejo!
RIC. ¡Oh!.. entonces...
GEN. (*Con dolor.*) ¡He sido un loco
en labrarte un porvenir
tranquilo, sin advertir
que era á tus deseos poco!
Harto castigado estás...
Julia, que en tu amor creyó,
te olvidará como yo...
RIC. Yo... (*Confuso.*)
GEN. ¡No hablemos de eso mas!
(*Con dignidad.*)
RIC. ¡Yo quisiera mi albedrío
sujetar á mi razon!..
¡Pero ya mi corazon
no es de mi prima, ni es mio!
Soy un ingrato, es verdad;
pero es culpa de la suerte...
esta pasion es mas fuerte
que mi propia voluntad...
GEN. ¡Eso dice todo aquel
que esclavo de su aficcion,
cuando siente una pasion
germinar con fuerza en él,
temiendo mas que morir
que ella se concluya y muera,

- RIC. ni aun tiene el valor siquiera
de quererla combatir!
- GEN. ¡Mi amor es grande!
(*Sonriendo amargamente.*) En rigor,
muy inmenso debe ser...
(*Le coge de la mano.*)
¿Conoces á la mujer
á quien has dado tu amor?..
- RIC. (Si sabrá...) Creo que si... (*Turbado.*)
- GEN. ¿Creo?.. ¡deja que me asombre!
y ella... ¿es digna de tu nombre?..
- RIC. Si... tal... (*Vacilando.*)
- GEN. (¡Se turba!) (*Observándole.*)
- RIC. (*Anonadado.*) (¡Ay de mí!)
- GEN. ¿Y tú la darás impio
para asegurar su bien
tu apellido, que es tambien
el de tu padre y el mio?..
- RIC. ¡Oh! ¿qué quiere usted decir?..
- GEN. ¡Que esa mujer te ha engañado
ó que tú no eres honrado!
Advierta usted...
¡Me has de oír!
- RIC. ¡Todo lo sé, y si has creído
que es disculpa una pasion
para llenar de baldon
un nombre honrado y querido,
te engañas! ¡Mientras mi ser
pueda pensar y sentir,
mi nombre no hará reir
ni al mundo ni á tu mujer!
- GEN. ¿Usted olvida sin duda
que ya soy mayor de edad?..
- RIC. ¿Y qué?.. Si la sociedad
ya no, mi razon me escuda.
¡Tú no mancharás mi nombre...
te lo ruego... y te lo exijo...
antes que hombre, eres hijo!
- GEN. ¡Antes que amante, eres hombre!
- RIC. ¿Y si esa mujer un dia (*Con pasion.*)
fue engañada... si su mano
me niega... y si á aquel villano

- aun puede matar la mia?..
Si una falta solamente
puede empañar su memoria
y la borra de su historia
con llanto perpétuamente...
si yo aplaco su tormento,
y ella virtuosa y constante,
al darme su mano amante
me da su arrepentimiento,
¿no he de admitir su pasión
si es aquel grande y profundo?...
¿desde cuándo niega el mundo
al que falta su perdón?..
GEN. Dios el perdón ambiciona
que aquí se ejerce en su nombre;
pero si perdona el hombre
el mundo nunca perdona.
Y la mujer que al faltar
sigue del crimen en pos,
ofende primero á Dios...
¿á él le toca perdonar!
RIC. ¿Y si ella su falta expia?...
GEN. Expíela solitaria,
y así podrá su plegaria
lograr su perdón un día.
RIC. ¡Ella llora!..
GEN. ¡Eso no es cierto!
RIC. ¿Por qué niega usted su pena?
¿No ha habido una Magdalena?
GEN. ¡Oh! si tal... ¡en el desierto!
RIC. Si es virtuosa la inocente
que el mal nunca ha conocido,
virtuosa es la que ha caído
y de veras se arrepiente.
Y es virtuosa la que así (*Con fuego.*)
causa el estado en que estoy...
GEN. ¡Cuántas virtudes hay hoy
que yo nunca conocí!
En vano tu afán procura
loco abogar por el crimen
de las que así se redimen:
si en vuestra nomenclatura

hay la *virtud convertida*,
la *virtud del hado impio*,
la *virtud del extravío*
y la *virtud redimida*;
yo al declararlas la guerra
rasgo su impúdico velo:
no hay mas que un Dios en el cielo
y una virtud en la tierra!
Virtuosa es la que guiada
por el honor que hay en ella,
si ha sido honrada doncella
es despues esposa honrada!...
¡La que de niña ha rezado,
de jóven ha obedecido,
de mujer no ha delinquido
y de madre ejemplo ha dado!
Virtuosa es la que no siente
en su vida esa demencia,
que carcome la conciencia
y ruboriza la frente...
¡la que entre el fango vicioso
del pobre género humano,
puede llevar de la mano
á los hijos de su esposo!!

Ric.

¡Desventurado de mí!...

¡Oh!

(Cae en un sillón, ocultando su cabeza entre las manos. Rosalia, Julia y Alberto detrás, salen por la izquierda.)

ESCENA XII.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

Ros.

¿Qué es esto, General?

¡¿Viene usted?...!

GEN.

(Se dirige á Julia y la coge de la mano, separándola de Rosalia y llevándosela al otro extremo del teatro.)

¡Aquí estás mal,
y nada hacemos aquí!

- ROS. General... usted se exalta...
- JULIA. No entiendo...
- GEN. Tu calma cobra:
donde tanta virtud sobra
la tuya ya no hace falta!...
Y usted, que en su afán impio (*A Rosalia.*)
piensa envilecer á ese hombre...
dígame usted bien su nombre
antes de pedirle el mío.
- ROS. ¡General!... ¿y estos señores...
(*Mirando con desprecio á Ricardo y Alberto.*)
no contestan?...
- ALB. Yo desde hoy
su amigo de usted no soy. (*Retirándose.*)
- RIC. ¡Infame! (*Dirigiéndose á él.*)
- ALB. (*Deteniéndole.*) ¡No te acalores!
- RIC. ¡El sitio! (*Fuera de sí.*)
- ALB. (*Con calma.*) En mi casa aguardo.
- JULIA. ¡Papá, calma mi agonía!
- GEN. ¡Vamos; adios!
(*Cogiendo á Julia y disponiéndose á salir.*)
Ricardo se interpone.)
- RIC. (*Suplicante.*) ¡Prima mía!
- GEN. ¡Tú te equivocas, Ricardo! (*Deteniéndole.*)
Ni á su lado volverás
ni yo te conozco á tí...
- JULIA. ¿Por qué le tratas así?...
- GEN. ¡Harto pronto lo sabrás!
(*Se dirige á Ricardo con gravedad majestuosa.*)
¡Adios! Sé feliz. Y cuando
toques el horrible abismo
que te has abierto tú mismo
mis consejos despreciando...
cuando la necia locura
se consuma, que arde en tí,
cuando no encuentres aquí
sosiego, honor ni ventura,
recuerda que hoy sin consuelo
te miran con Dios en guerra,
¡tu pobre padre... en la tierra!

(Conmovido.)

¡tu santa madre en el cielo!

(Cae el telon con rapidez. Ricardo queda anonadado. El General coge á su hija del brazo y sale por el foro, seguido de Alberto. Rosalia permanece con la cabeza baja.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Ricardo en casa del General.—Puerta al foro y dos estantes de libros á los lados.—Mesa de estudio; sillas y muebles que indiquen el despacho de un jóven de clase elevada.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. BRUNO, un CRIADO. *Al levantarse el telon, se abre la puerta del foro, y aparecen los dos en el dintel disputando.*

BRUNO. ¡Para mí siempre está en casa todo el mundo! ¡Alma de cántaro! ¡Pues no faltaba otra cosa! Al cabo de cuarenta años... es decir, veinte, que soy conocido de tu amo, hacer antesala.—¿No oyes? ¡Vete!—

CRIADO. Yo... *(Inclinándose.)*

BRUNO. Vete; ¡gagnápiro!

(El criado sale y cierra la puerta del foro. D. Bruno baja al proscenio con desenfado y confianza.)

ESCENA II.

D. BRUNO.

¡Que me quería decir,
con su «espere usted,» yo aguardo
que me avise... nadie sabe...»

¡Vaya, es tonto ese criado!
Pero á nadie veo, y ya
es la hora en punto... ¡Ah! ¡Ricardo!
(Este sale por la puerta de la izquierda del
espectador. Sale D. Bruno á su encuentro.)

ESCENA III.

RICARDO, D. BRUNO.

RIC. ¿Ya está usted aquí? ¡Mil gracias!
¿Qué ocurre?... (Con ansiedad.)

BRUNO, ¡Ya está arreglado!

Recibí la carta anoche
á mi vuelta del teatro,
y esta mañana, á pesar
de una cita, en alto grado
feliz para mí...

RIC. (Interrumpiéndole.) ¡Don Bruno!...

BRUNO. He visto á Alberto, y no extraño...

RIC. Mi impaciencia...

BRUNO, Bien; por mas

que le describí mi encargo,
le indiqué que iba de guerra
y que me habías nombrado
tu padrino para el lance
pendiente, no me hizo caso.

«¡Pobre muchacho!»—me dijo

con cierto tonillo cuástico.—

«¡Sé suicida! ¡Es una lástima!—

Y usted...

RIC.

BRUNO.

Le dije bien claro.

—«Yo vengo á saber el nombre
del amigo que ha nombrado

- »para entenderse conmigo!»
—Nada; «D. Bruno, yo salgo,»
me dijo, «y esta mañana
»misma verá yo á Ricardo.
»Si persiste en ese duelo
»después de haberle yo hablado;
»hágase su voluntad;
»yo soy de usted entre tanto;»
y volviéndome la espalda
volvió á meterse en su cuarto.
- RIC. ¿No admite mi reto entonces?
BRUNO. Y ahora que solos estamos,
¿puedo yo saber la causa
de ese desafío extraño?...
Dos conocidos antiguos,
dos ilustres abogados
del colegio de Madrid
- RIC. Dispénsenme usted si guardo
un secreto...
BRUNO. ¡Qué demonio!
¿un secreto... entre muchachos!...
Puesto que soy tu testigo...
RIC. Su justo interés aplaudo...
Usted me ha visto nacer
y debe quererme...
BRUNO. Tanto
como eso... lo que es nacer...
Yo te llevo algunos años,
pero aunque diga tu padre
otra cosa... ¡no son tantos!...
RIC. Es igual; usted me aprecia.
BRUNO. Si; cuando no estás al lado
de Rosalía...
RIC. (Sorprendido). ¿Qué?
BRUNO. Entonces
no conozco ni á mi hermano;
francamente, tengo celos...
RIC. Pero usted...
BRUNO. No; ella me ha dado
esperanzas.
RIC. ¿Usted sabe
lo que dice?...

- BRUNO. Y si no estamos
en relaciones, es solo
por mí mala fama; paso
por un calavera, y ella
me teme... y yo se lo aplaudo.
- RIC. Pero... *(Con escitacion nerviosa.)*
- BRUNO. Por eso te digo
que no emplees muchos ratos
en verla; hoy esa conquista
es mia, y quiero que el lazo
matrimonial nos sujete...
- RIC. ¿Usted la ama?...
- BRUNO. ¿Que si la amo?
con la locura mas grande,
con el mas vivo entusiasmo!
¡Es mi última pollada!
Por eso me carga el zángano
de Alberto, que la visita
con un empeño algo extraño!
- RIC. *(¡ Imposible que ella escuche
semejante amor!... ¡Dios santo!
¡Si tendrá razon el mundo!
¡Si seré yo un insensato!)*
- BRUNO. Me voy á ver á tu tío
si no es que no me quieres algo.
¿Está aun en su gabinete,
ó es que ha salido temprano?...
- RIC. No hable usted al general
de mí...
- BRUNO. ¡Tú eres poco franco!
¿Se trata de alguna deuda
en el juego... ó de algun rapto?...
Cuenta conmigo, soy agil
y aun puedo...
- ALB. *(En el foro.)* ¡Aqui estoy, Ricardo!

ESCENA IV.

RICARDO, D. BRUNO, ALBERTO.

RIC. En mi casa...

BRUNO. *(Ahora me entero.)*

- RIC. ¿Don Bruno?
BRUNO. ¿Qué? ¿decías algo?
(*Haciéndose el distraído.*)
RIC. Suplico á usted...
BRUNO. ¿Que me vaya?..
RIC. Este asunto es reservado...
no extrañe usted...
BRUNO. (*Picado.*) ¡Está bien!
(¡desconfian!..) ya me marchó...
(¡Cuando yo llegue á casarme
os devolveré este rato!)
(*Se vá por la puerta de la derecha del es-
pectador. Alberto baja al proscenio tran-
quilamente.*)

ESCENA V.

RICARDO, ALBERTO.

- RIC. ¿Usted me podrá explicar
su conducta incomprensible?
ALB. ¡Hombre! el *usted* es risible...
de *tú* podremos hablar.
RIC. No provoques mi paciencia
con tu insensato cinismo; (*Conteniéndose.*)
no respondo de mí mismo
si tú no tienes prudencia.
ALB. ¿Alguno pudiera oírnos?..
RIC. Este cuarto está á un extremo
de la casa.
ALB. Por tí temo...
RIC. ¡Nadie vendrá á interrumpirnos!
ALB. Mejor; siendo de esa suerte...
(*Se dirige á cerrar la puerta del foro por
dentro.*)
RIC. No te he dicho...
ALB. Algun testigo (*Baja.*)
podiera... Yo soy tu amigo...
RIC. ¡Oh! (*Con burla.*)
ALB. ¡Voy de ello á convencerte!
Si despues de haberme oído
aun en tu empeño persistes,

- y á la verdad te resistes
obcecado y decidido,
mañana al rayar el día
en vez de darnos los brazos,
cambiaremos dos balazos
con la mayor cortesía.
- RIC. ¡Habla!
- ALB. Tu insulto de ayer
debí tenerle en muy poco.
- RIC. ¡Oh! (*Con ironía.*)
- ALB. Te habia vuelto loco
el amor de esa mujer;
(*Movimiento de Ricardo.*)
Oye hasta el fin, y á mi calma
tu necio furor somete,
ya que eres hoy el juguete
de aquel cuerpo y aquel alma!
- RIC. ¡Alberto! tus frases mide... (*Con ira.*)
¡Yo ya conozeo la historia...
y tu pasada victoria
es la que sangre me pide!
- ALB. ¡Si por ella te alborotas
cese tu rencor profundo,
victorias hay en el mundo
que son peor que derrotas!
¡Mi victoria!.. ¡pobre estrella
quiso alumbrarme aquel día!
¡Al vencer yo á Rosalia
ya estaba vencida ella!
- RIC. Ella misma me ha contado...
- ALB. ¡Oh! lo sé perfectamente;
que sin mí fuera inocente,
que yo infame la he engañado...
- RIC. ¿Y no es cierto?..
- ALB. (*Sonriendo.*) ¡Pobre loco!
Puesto que aun no has conocido
el lazo que te han tendido,
á tu mismo juicio invoco:
la que mala como bella
de tu corazón dispone,
y á dos amigos expone
á que se maten por ella...

la que á su amiga mejor
le roba su prometido
y hace desagradecido
al hombre á quien finge amor...

la que no siente jamás
lo que su palabra expresa;
la que una falta confiesa
para ocultar las demas,
no es la víctima inmolada
á una pasion poderosa,
no es la mujer pudorosa
que siente no ser honrada;
es la que en su juventud
sin religion ha vivido,
es la que nunca ha tenido
conciencia de la virtud.

¡Sábelo ya! Rosalia
es una de esas mujeres
sin otros santos deberes
que su loca fantasia:
el lujo es su solo afan
y á toda costa le obtienen;
se ignora de dónde vienen,
no se sabe adónde van:
sus maneras seductoras
las hace ser distinguidas,
y al hacerse las vencidas
son ellas las vencedoras.

Esa es la compañera
que el demonio te ofrecia;
mas es tiempo todavia,
no saltes esa barrera;
y no creas que cayó
porque infame la engañé;
cuando yo la conquisté
el seducido fuí yo.

Ric. ¡Oh! ¡Calla! ¡si eso es verdad
su traicion es inaudita!..

Si no me engañas, ¡maldita
mi necia incredulidad!

Pero... es imposible... Alberto.

ALB. A disculparla no empieces...

- RIC. Sin duda tú la aborreces...
y lo que has dicho no es cierto.
¡Su mirada seductora
de su alma era el reflejo!...
- ALB. La habrá ensayado al espejo
lo menos un cuarto de hora...
- RIC. ¡Oh! ¡déjame por favor!...
- ALB. Para que mejor te atrevas
á creerme, aun tengo pruebas
que te convengan mejor.
- RIC. ¡Solo quiero tu existencia (*Con ira.*)
si me has engañado, Albertol...
- ALB. ¡Entonces vivo de cierto
mucho mas que tu demencia!
He cumplido como honrado
previniéndote de todo:
asi pago de este modo
ser la causa de tu estado.
(¡Pobre chico, si en su amor
se casa con Rosalia,
mándale una pulmonia
y será mucho mejor!)
(*Ya en el foro y alzando los ojos al cielo,
mientras Ricardo se queda anonadado en
un sillón.*)

ESCENA VI.

RICARDO.

¡Oh! ¡no cabe tal traicion!
yo vi su llanto correr...
y ¿quién puede comprender
el humano corazon?...
Si fué horrible su pasado,
¿no puede tener disculpa?...
¿Tiene ella acaso la culpa
si el mundo la ha abandonado?
Y si hoy por vez primera
al honor resucitada,
en su alma no gastada
un amor puro sintiera...

Si por mí el consuelo toca
que le estaba prohibido,
al dar su primer latido
aquel corazón de roca,
únicamente por mí,
¿no puedo yo perdonarla?...
¡Ah! ¡no; yo debo olvidarla!
(En este momento se abre la puerta del foro
y aparece Rosalia con un criado. Entra en
seguida y cierra la puerta.)

Ros. ¡Ni una palabra!

Ric. ¡Ella aquí!

ESCENA VII.

ROSALIA, RICARDO.

Ros. No tema usted.

Ric. ¿Con qué intento?...

Ros. Nadie me ha visto al entrar...
y bien me puedo arriesgar
cuando me escuda mi intento.

Ric. Pero... ¿esta casa no es mía?...

Ros. ¿No he entrado en ella hasta ayer?

¿No soy la misma mujer?...

Ric. Pero aquí...

Ros. ¿Yo no debía
venir á impedir un duelo
que pone á prueba mi alma?...
¿Yo debo mirar con calma
este castigo del cielo?...
¡Oh! no; yo quiero mejor
salvar hoy una existencia,
que ver con indiferencia
ese duelo aterrador?

Ric. Y usted, ayer, elocuente
no me excitó...

Ros. ¿Si á fé mía!...

Ric. ¿Y no es ese hombre el que un día
la engañó villanamente? (Con sarcasmo.)

¿No es un vil?

Ros. Y si resisto
á mi rencor, no es que puedo

- perder mucho y .. tengo miedo...
- Ric. ¿De qué, señora?
- Ros. (Con rapidez.) ¡Se han visto!
Por él le tendré sin duda... (Con ironía.)
- Ric. ¿Por qué no, si fué un amante
tan rendido, tan constante?
¿Tan pronto acaso se muda
de cariño y de pasión?
Si usted por él no sintiera
hoy nada ya... fuerza era...
- Ros. ¿Qué?
- Ric. ¡No tener corazón!
- Ros. ¡Basta! el cielo no ha querido
premiar el primer destello
de un amor puro, y en ello
también algo habrá perdido.
Yo ¡pobre mujer! lanzada
sin duda por mi destino
al revuelto torbellino
de una existencia agitada...
Yo que sin nombre viví,
y que sin premio luché,
y que la dicha alcancé
cuando desdichada fui;
yo que hoy por vez primera
vi germinar en mi alma
esa bienhechora calma
virtuosa, imperecedera;
yo que mi vida ocultaba
para ser menos indigna
de esa luz santa, benigna,
que mi existencia alumbraba;
yo que hubiera dado al hombre
que hizo mi pecho latir,
el derecho de exigir
que no llevara su nombre;
yo, llena de gratitud,
iba á darle eternamente
de penitencia un presente
y un porvenir de virtud.
¡Locura! ¿por qué iba en pos
de perdon? ¿Con qué derecho (Al corazón.)

me estás desgarrando el pecho?

¡Sufre y muere... adios! ¡adios!...

¡Ah!

(Al ir á salir, finge que vacila, y que se sostiene en un sillón. Ricardo se acerca con r a pidez.)

Ric. ¡Rosalia!

Ros. *(Sollozando.)* ¡No es nada!

Acabe usted ya su obra...

¡Si conmigo está de sobra la piedad!.. ¡desventurada!

(Bajando la cabeza sobre el pecho en una postura estudiada.)

Ric. ¡Por qué me ha engañado usted?..

(Con fuerza.)

Ros. ¿Cuándo? ¿yo misma no he sido

la que ha llorado y pedido

su perdón y su merced?..

¿Usted, acaso sabía

(Con intención marcada.)

antes de escucharme ayer

que quererme, era querer

su desventura y la mía?..

¿Quién sino yo corrió el velo

que ocultaba mi existencia?..

¿Por qué mi misma conciencia

le negó á usted un consuelo?..

¿Si una falta confesé

no me hice criminal?..

¿En el camino del mal

engañoso le arrastré?..

¡No, Ricardo; usted no puede

culparme de lo que pasa!

Ayer salió de mi casa

por mí... que en esta se quede

quiero yo!.. ¡Salvar su vida

deseo... y á eso he venido!

¿Cuándo para usted he sido

engañoso y fementida?..

¡Usted puede despreciarme,

debe huir de mi camino...

aborrecer mi destino...

- pero no puede acusarme!
- Ric. ¿Luego es cierto, Rosalia?.. *(Con ira.)*
Luego usted tiene en su historia
una perpétua memoria
de perdicion y agonía?..
¿Luego usted siempre ha vivido
sin humanos sentimientos?..
sin fé sin remordimientos?..
¡Ah! ¿por qué la he conocido?.. *(Con odio.)*
- Ros. ¡Para que conozca yo
(Con humilde resignacion.)
que aun puedo vivir en calma,
para volver á mi alma
la santa luz que perdió!..
¡Para que comprenda y ame
lo que es noble, bueno y santo,
para que sumida en llanto
rehabilitacion reclame!
Si; yo doy mi adios al mundo;
(Acercándose.)
huyo de la sociedad
y busco en la soledad
de un aislamiento profundo
un premio á mi contricion
que mis extravios lave,
y haga que mi vida acabe
entre la fé y el perdon!
¡Feliz usted en el mundo
con la dicha que le espera,
me consagrará siquiera
un adios santo y profundo,
y yo... moriré dichosa
aislada y arrepentida...
pidiendo á Dios... por la vida
de sus hijos... y su esposa... *(Conmovida.)*
*(Cogiéndola de la mano, y bajándola al
proscenio: ella se arrodilla ocultando su ros-
tro; él con fuego y entereza, dirige al cielo
los siguientes versos.)*
¡Señor! ¡si su labio impio
osa en tu nombre mentir,
hazla á mis ojos morir

- sin tu perdon, sin el mio!
Levanta, y si hay en tu mente
idea de un ser supremo
á quien yo adoro, á quien temo,
¡inmortal, omnipotente!..
Si de ese cielo á través
sabes que hay un creador
del mundo dueño y señor
que rodar le vé á sus pies,
alza la frente un momento,
(*La hace alzar la cabeza y dirigir los ojos
al cielo.*)
llama á tu muerta conciencia,
y en su sagrada presencia,
jura tu arrepentimiento!
- Ros. Yo... (*Turbada verdaderamente.*)
- Ric. ¡No tiembles! ¡El es santo,
él juzga tu corazon,
y siempre oye la oracion
que sube al cielo entre llanto!
- Ros. Yo... ciertamente... del mal... (*Turbada.*)
me arrepiento... y si otros dias
mejores...
- Ric. (*Rechazándola.*) ¡Ah! tú mentias!
- GEN. (*Aparece en la puerta de la derecha y retro-
cede al ver á Rosalia. Esta se levanta.*)
¡En mi casa!
- Ros. (*Levantándose.*) ¡El general!
(*Procura dominarse y parece buscar en sus
ideas el modo de salir de la situacion. Ri-
cardo al ver á su padre, retrocede.*)

ESCENA VIII.

ROSALIA, el GENERAL, RICARDO.

- Ric. ¡Oh!
- GEN. ¡Retírate!.. (*Con ira reconcentrada*)
- Ric. Señor...
- GEN. Vete... quiero ver de frente...
- Ros. (*¡Serenidad!*)

(Haciendo un esfuerzo sobre sí misma.)

- RIC. Yo... (Resolviendo á irse.)
GEN. ¡Detente!
que nos oigas es mejor!
ROS. No, general, necesito
(Después de luchar con sus mismos pensamientos, dice esto con rapidez y procurando sonreírse; recobrando al mismo tiempo sus maneras distinguidas y elegantes.)
que hablemos solos.
GEN. (Observándola.) ¡Qué audacia!
ROS. ¿Puedo esperar esta gracia
(Con coquetería.)
que hasta humilde solicito?
GEN. Ya oyes... (A Ricardo.)
RIC. (Mirándola.) (¿Qué intentará?)
(Se acerca al General con ademán suplicante.)
Padre mio, exijo calma
de usted... (¡Ó no tiene alma...
(Mirando á Rosalia y marchándose por la puerta de la derecha.)
ó es una víctima ya!)

ESCENA IX.

ROSALIA, el GENERAL.

- ROS. Con permiso... (Sentándose.)
GEN. Yo creí (Con gravedad.)
que tras mis frases de ayer,
debiera usted comprender
que estaba demas aqui;
y mucha audacia es preciso
para repetir la escena...
ROS. Ya ve usted que estoy serena...
(Fingiéndose resignacion.)
GEN. Señora... seré conciso...
¿Qué busca usted en mi casa?...
¿A Ricardo? Le dejé (Con ironía.)
en la suya, y él se fué!

- Ros. *(Levantándose y con entereza.)*
Yo le eché de ella... y escasa
es hoy la penetración
de que le ha dotado el cielo;
yo vengo á impedir un duelo
para el que ya no hay razón!
¡Qué mal me ha juzgado usted! *(Con dolor.)*
¿Acaso se figuraba
que yo robarle intentaba
á Ricardo? ¿Y para qué? *(Con amargura.)*
Si su cariño quisiera
le hubiera correspondido,
y una vez él convencido
de mi pasión verdadera,
envuelto en las duras redes
de su locura amorosa,
yo me hubiera hecho su esposa
aun á despecho de ustedes...
GEN. ¡O no!
- Ros. Yo conozco el mundo,
y adorada una mujer,
tiene en sí misma un poder
grande, omnímodo, profundo.
Y en vez de eso ¿qué he hecho yo?
Cuando usted de rabia ciego
desoyendo ayer su ruego
en mi casa le dejó,
Yo... la mujer pervertida
sin amor, sin sentimiento,
ajena al remordimiento
de mí borrascosa vida...
en vez de tender mi mano
á aquel hombre confundido,
que vió en mi amor conseguido
su exclusivo lazo humano,
rechacé de su pasión
la voz, cuando ya la mía
su mismo fuego sentía
arder en mi corazón...
Yo entonces... yo... la mujer
que solo buscaba un nombre,
recordar hice á aquel hombre

su gratitud, su deber,
y alejándole de mí
y perdiéndole á la vez...
en vez de cómplice, juez
de sus extravíos fuí.

Esto hice, General, (*Con fingido orgullo.*)

y otra tal vez no lo hiciera
virtuosa, yo nó lo era...

¡y no me porté tan mal!

GEN. Yo ignoraba...

(*Por un momento cree en las palabras de
Rosalía, pero de pronto recobra su entereza
digna y su incredulidad.*)

¡Ciertamente

que á no estar muy prevenido,

ese lenguaje fingido

me engañara fácilmente!

No han mentido al afirmar

los que oyeron ese acento,

que tiene usted el talento (*Con ironía.*)

de persuadir y engañar;

y eso el mundo lo da al fin;

casi siempre se une en él,

al talento de Luzbel

el corazón de Cain.

ROS. Si nada los hechos prueban...

(*Con intencion.*)

GEN. En algunos corazones

donde van las intenciones

van los hechos que las llevan;

si eso hizo usted, no sería

por virtud, por heroísmo,

es que su maquiavelismo

sembrar mejor pretendía.

De aquella acción satisfecha,

que en otro crimen se basa,

vino usted hoy á mi casa

á recoger la cosecha..

Es tarde; con mi presencia

hoy luchan sin compasión,

la edad de la seducción

y la edad de la experiencia:

el fuego de esa mirada
no puede encender la mia;
(ya mi razon está fria,
mi sangre circula helada,
y en balde quiere obcecar
con mi palabra mi fé...
Ya mi entendimiento ve
sin temer y sin temblar.

Ros. Entonces verá mejor
que he podido fácilmente
con un ejemplar presente
cubrir mi pasado error.
Nadie aqui me conocia,
y si yo hubiera querido,
con elegir un marido
rehabilitada estaria.

GEN. ¡Dios siempre alumbrá al honrado,
y en tan audaz desacierto,
si no hubiese hablado Alberto
Dios lo hubiera revelado!

Ros. (¡Alberto!..) Usted ha venido
(*Después de una pausa.*)
cuando yo me despedia
de Ricardo, y le pedia
su perdon... ¡ya le he obtenido!
Usted que tan mal me trata,
usted que mira correr
mis lágrimas sin creer
que su frialdad me mata;
usted que niega á mi pecho
su contricion verdadera,
y cruel me desespera
sin razon y sin derecho...
Tal vez comprenda algun dia,
mas compasivo y mas justo,
que ha sido usted muy injusto
con quien su perdon pedia!
Adios, General, adios...
sin rencor de usted me alejo...
lo merecí, no me quejo...
tal vez me perdone Dios...
GEN. Si usted de veras le invoca...

- Ros. ¿No lo atestigua mi llanto?..
- GEN. Le habrá usted fingido tanto...
- Ros. (¡Vamos!... ¡este hombre es de roca!)
(*Ap. con desesperacion.*)
Nadie hasta hoy llorar me vió...
- GEN. La serpiente fué taimada...
- Ros. Nada le convence.
- GEN. ¡Nada!
- Ros. (¡Oh! ¡si... es mas fuerte que yo!..)
Usted hace lo que debe...
pero al mirar mi afliccion...
(*Retorciéndose las manos.*)
si tiene usted corazon,
¿cómo es que no se conmueve?..
- GEN. Señora... si al fin es cierto...
- Ros. (¡Ah!) (*Ahogando un grito de alegria.*)
- GEN. Su dolor; si en su vida
una lágrima escondida
va á brotar en el desierto,
aun no está con Dios en guerra
el que siente esa ventura...
la dicha obtendrá en la altura
que yo la niego en la tierra!...
- Ros. Luego aunque ya mi afliccion (*Fuera de si.*)
sea cierta... aunque haga alarde
de enmienda veraz ..
- GEN. ¡Es tarde!
- Ros. (*Alzándose erguida, y manifestando por
vez primera todo su dificil carácter.*)
¡Oh! ¡basta de humillacion!..
¿Nada mi enmienda remedia
hoy que arrepentida vengo?..
¿Quién ha dicho que la tengo?..
¿Qué? (*Asombrado.*)
- GEN. ¡Basta ya de comedia!..
¿Acaso su nombre vale (*Con ira nerviosa.*)
que yo me arrastre sumisa,
y que contenga mi risa
que hasta por mis ojos sale?
(*Con una excitacion que crece por momen-
tos; su accion debe ser nerviosa, su mira-
da incisiva, y en todas sus palabras debe*)

adivinarse el despecho y la desesperacion.)

Y... ¿caso usted ha creído
ni por un solo momento,
que iba á llorar á un convento
el no llevar su apellido?...
¡Qué locura!... ¡qué ilusion!..
Vamos, si de risa estallo
al pensar que aqui me hallo
pidiendo al mundo perdon! (*Riendo.*)
¡Al mundo!... que se desvela
por obtener mi mirada,
cuando dormida... ó hastiada
me mira en mi carretela...
¡al mundo!... que por leprosa
de mi contacto huiria,
si me viera un solo dia
con mi virtud andrajosa!...
(*Riendo mas fuerte.*)

¡General!... ¡yo en el desierto
malgastando mi existencia!
¡Chistosisima ocurrencia...
increible desacierto!...
¡Já, já! ¡tendria que ver!...
¡Yo llorando... yo sumisa!...
(*Va á andar y le faltan las fuerzas: á su
vacilacion se acerca el General y ella reco-
bra en seguida su entereza.*)

GEN. ¡Ah! (*Corriendo á ella.*)

ROS. ¡No, no... si es que de risa
no me puedo ya tener!...

GEN. ¡Salga usted de aqui! (*Con dignidad.*)

ROS. (*Riendo aun.*) ¡Con juicio!

GEN. No somos aqui á mi ver
un hombre y una mujer,
somos la virtud y el vicio!...

ROS. ¡Basta! (*¡Oh, que yo resista!...*)

Sosiegue usted desde ahora.

(*Aparece D. Bruno en la puerta del foro.
Rosalia se dirige á él y le toma el brazo,
que él da con alegria.*)

Don Bruno... el brazo... (*Vacilando.*)

BRUNO. (*Viendo su estado.*) ¡Ah!... señora...

Ros. ¡General... hasta la vista!...
(Sale riéndose á carcajadas y llevándose á
D. Bruno.)

ESCENA X.

El GENERAL, después JULIA.

GEN. ¡Huye, sí!... sigue la senda
que señala tu camino,
y recórrela sin tino,
sin pudor y sin enmienda.
Lejos, lejos de tu aliento
pervertido y engañoso,
el bienestar, el reposo,
la virtud y el sentimiento!
La mujer que ha hollado un día
el crisol de su pureza,
tarde á conocer empieza
el tesoro que tenía;
y aunque busque con pasión
el amor de los demás,
no puede obtener jamás
una rehabilitación!...

JULIA. (Aparece por la puerta de la derecha.)
¡Papá!

GEN. ¿Qué buscas aquí?

JULIA. ¿Con quién hablabas?

GEN. Con nadie...

JULIA. Tú me engañas... (Mirando á todos lados.)

GEN. Te aseguro...

JULIA. ¡Ricardo sufre!

(Acercándose á él y en voz baja.)

GEN. ¡Que pague
su culpa!

JULIA. ¿No volvió anoche
sumiso?... ¡Oh!... ¿en perdonarle
no eres justo?... Si; él es bueno,
y si esa mujer.. infame,
como tú dices, fué causa
de su ingratitud, no tardes

en hacer que en esta casa
no vuelva ya á llorar nadie.
GEN. ¡Ah! tú llorando, hija mia! (*La abraza.*)
¡tú triste! ¿y merece alguien
esas lágrimas, tan puras
como el suspiro de un ángel!
¡Alma mia! ¡Oh! en mis brazos
viértelas hoy á raudales,
puesto que aquel que las causa
vive aun!... Mira á tu padre
que nunca llorar te hizo,
y cálmate, Julia, cálmate.
JULIA. ¡Ama á esa mujer!

GEN. Un día
llegará en que no la ame,
y conozca que ha perdido
su ventura.

JULIA. ¡Pero antes
salvémosle, padre mió!...
GEN. ¡Oh! ¿qué intentas?

JULIA. ¡Que no trate
de exponer en ese duelo
su vida!... ¡No me disfraces
la verdad!... ¡Tal vez hoy mismo
con don Alberto se bate,
y yo no quiero que muera...
aunque á Rosalia ame!

GEN. ¡Alma generosa!
JULIA. (*Suplicante.*) Tú
evitar puedes el lance.

Él te quiere y á tu influjo
cederá: si, que se case,
que le perdamos, que huya
de mi lado, si le place,
pero que viva, ¡que viva
para ella y que me mate! ...
GEN. ¡Oh! ¡vivirá!...

JULIA. ¡Gracias, gracias,
padre mió; mas no tardes!

ESCENA IX.

JULIA, GENERAL, RICARDO *por la derecha.*

- RIC. ¡ (¡No está!) (*Mirando á todos lados.*)
GEN. (*Ap. á Julia.*) (¡Tus ojos enjuga!)
RIC. (¡Los dos aquí!) (*Bajando la vista.*)
GEN. (*A Julia que le suplica.*) (¡Cuánto vales!)
(*Pausa.*)
¡Ricardo!... todo lo olvido...
(*Acercándose á él.*)
Soy como siempre tu padre,
y si ya no es decoroso
que bajo este techo te halles,
donde quiera que la suerte
te conduzca en adelante,
yo velaré por tu vida
lo mismo que velé antes.
¡Una condicion impongo
á tu perdon, que no es grandel
¡Debes batirte?
- RIC. Señor... (*Turbado.*)
GEN. Como no hay causa bastante,
y solo motiva el duelo
una acalorada frase;
como no estriba tu honra,
ni tampoco la de nadie,
en que no llesves á cabo
tu plan, no quiero que pase
á mas ese desafio,
mas injusto que loable!
¡Alberto es un hombre honrado
y nos aprecia bastante...
tus disculpas serán dignas,
ya que eres valiente sabe!
- RIC. Yo no tengo en ese duelo
empeño ninguno, y fácil
es el no llevarle á cabo
cuando hasta él quiere evitarle...
GEN. ¡El mismo Alberto!.. ¿le has visto?..
RIC. ¡Si, señor!.. (*Se sienta anonadado.*)

- JULIA. (¡Gracias!) (*Aparte al General.*)
GEN. (*Dirigiéndose á Ricardo.*) ¿Qué haces?..
RIC. No lo sé... (¿y usted la ha hablado?..) (*Aparte al General, y con una ansiedad extrema.*)
GEN. (¡Si llegas á estar delante la conoces!) (*Sonriendo amargamente.*)
RIC. (Necesito una palabra... una frase!..) (¡Tu conciencia te la dice!)
JULIA. ¡Padre mio! (*Llamándole.*)
GEN. ¡Vamos! (*Acercándose á ella.*)
RIC. (*Deteniéndole.*) ¡Padre!
¡Sufro mucho!
GEN. Yo no he sido la causa de tus pesares...
RIC. ¡Oh!
GEN. ¡Ni mi hija tampoco; no podemos consolarte!
RIC. Perdon...
GEN. ¿De qué?.. ¡tú eras libre! Nuestro amor no fué bastante para tí, y otro has buscado... ¿á quién Ricardo faltaste?..
RIC. ¡A usted... á ella!..
GEN. A tí mismo. Adios. Cuando quieras, parte... ¡Yo una carrera te he dado y una posicion brillante; usa de ella á tu capricho, tú mismo verás lo que haces!
RIC. No; yo no puedo vivir (*Deteniéndole.*) sin su cariño... (*Aparece Alberto en el forro.*)
GEN. ¡Ya es tarde! (*Alberto baja rápidamente al proscenio.*)

ESCENA XII.

JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

ALB. ¡Aun no!

- GEN. ¡Alberto!
- ALB. (A Ricardo.) ¿Pruebas quieres de que fué mi dicho fiel?...
¡Aprende en este papel lo que son ciertas mujeres!
(Abre una carta que trae en la mano; todos se quedan en su sitio respectivo oyéndola.)
«Amigo Alberto; he hablado (Leyendo.)
» con la bella Rosalia,
» y para fortuna mia
» su amor por mí ha confesado.
(Ric.)
» Yo hablé de boda: en un tris
» no se efectúa el enlace,
» pero se explicó y me place
» mejor llevarla á Paris.
» Ya sé su vida; ya sé
» que Ricardo la fastidia;
» rabien ustedes de envidia,
» soy un Tenorio y triunfé.
» Deseamos de consuno
» que nos tengan en memoria;
» desde hoy comienza mi historia;
» voy á ser *Traviato*.—Bruno.»
RIC. (¡Oh infame!) (Avergonzado.)
(Julia pregunta al General con una mirada.)
- GEN. (A Julia.) Esa mujer desde hoy para tí no exista...
- ALB. (¡Pobre viejo! qué conquista... ¡cuántas onzas va á perder!)
- RIC. ¡Julia! ¡Julia! (Acercándose á ella.)
- GEN. (A Ricardo.) ¡Oh! no; primero vive aun un poco mas; ¡presa todavía estás de tu delirio postrero!
(Ric.)
¡Vive mas! ten otro amor tan inmenso y tan profundo... ¡experimenta en el mundo la hermosura sin rubor! ¡y cuando infamia y vileza en tu corazon se igualen, comprenderás lo que valen

el candor y la pureza!
RIC. ¡Qué insensato he sido!
GEN. (A D. Alberto afectuosamente.) ¡Alberto,
si quiere usted ser dichoso,
renuncie á tan borrascoso
camino, triste y desierto!
¡En ese amor no hay verdad,
ni hay esperanza, ni bien;
la familia es el sosten
de toda la humanidad!
¡Si, hijos míos!.. Si supiera
el mundo que una mujer
puede la desgracia hacer
de una sociedad entera;
si pensara un solo día
que los hijos de esas madres,
sin religion y sin padres
seguirán su huella impia,
¡nunca el perdon otorgara
á la mujer criminal
que en el camino del mal
impudente se lanzara!
¡Y no llamara virtuosa
nunca á la mujer mundana,
que ha sido mala cristiana,
mala hija, ó mala esposa!
¡Sábelo pues, juventud (Con dignidad.)
de la actual generacion!
¡No hay virtud sin religion...
y no hay amor sin virtud!...

FIN DE LA COMEDIA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por Real orden de 16 de Diciembre de 1857.

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

EN PALACIO Y EN LA CALLE.

UNA NUBE DE VERANO.

LANUZA.

UNA VIRGEN DE MURILLO (1).

EL BESO DE JUDAS.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

LA FLOR DEL VALLE.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

EL AMOR Y EL INTERÉS.

LA PLANTA EXÓTICA.

EN PRENSA.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

(1) Escrita en colaboración con D. Luis de Eguilaz.

D. LUIS MARIANO DE LABRA.

- EL PALACIO Y EN LA CALLE.
- UNA MUJER DE YEMANO.
- LANUZA.
- UNA VIRGEN DE NUBELO (1).
- EL BEGO DE YUDAS.
- UNA LAGRIMA Y UN BEGO.
- LA FLOR DEL VALLE.
- LA PLUMA Y LA ESPADA.
- EL AMOR Y EL INTERÉS.
- LA PLANTA EXÓTICA.

EN PÉNSA.

LA PALOMA Y LOS BALCONES.

(1) Escrita en colaboración con D. Luis de Xulias.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesa.
Antes que te cases...
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Achaques de la vejez.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Castor y Polux.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens;
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
De audaces es la fortuna.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro
El Monarca y el Judío.
El tico y el noble.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un día.

Grazalema.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedo.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
¡Nueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La Verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La Boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de san Fernando.
Las Flores de don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La esenela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegría de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.

La niña iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.

Mi mamá
Mal de ojo
Mariana Labarlú.
Martín Zurbano.
Mocedades!

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar a rio revuelto.
Piensa mal y errarás.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su Imagen.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Una idea feliz.
Un Huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La espada de Bernardo.
La cacería real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.
Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobriño.